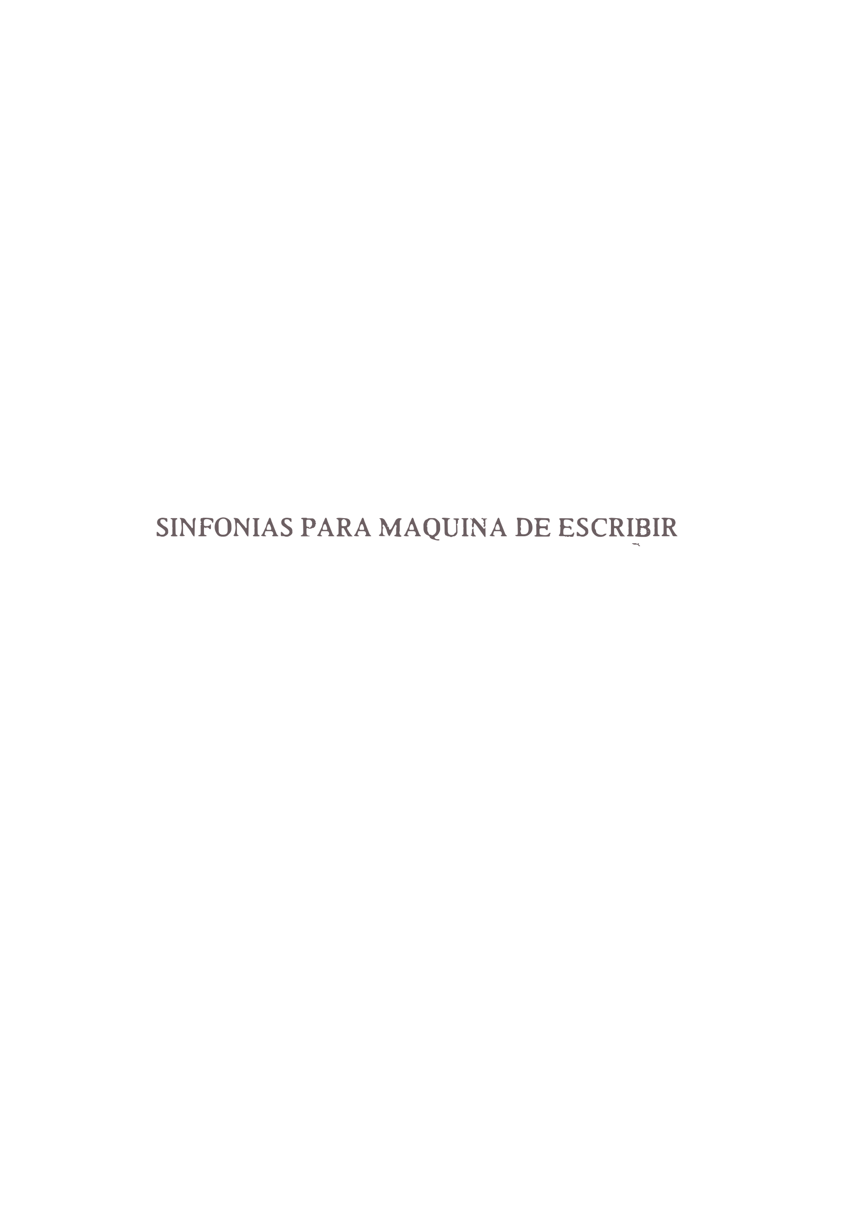

Darío Lemos
Sinfonías
para máquina de
escribir



SINFONIAS PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

DARIO LEMOS

SINFONIAS PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Prólogo

jotamario

INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

Lemos. Darío
Sinfonías para máquina de escribir/Darío Lemos. (Prólogo de Jotamario)
Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1985.
(Colección Popular: segunda serie).

1. Poesía colombiano. I. Tit. II. Serie.

CCD C861.44

Primera Edición

ISBN 958-612-007-4

Esta edición se realizó gracias a la colaboración de:

CARTON DE COLOMBIA
FOTO INTERAMERICANA LTDA.
Distribuidora de Productos Kodak
LEGIS LTDA.,

quienes suministraron papel, películas e impresión.

Carátula : Pedro Arce
Artes : Unidad de Diseño Colcultura

1985
División de Publicaciones
INSTITUTO COLOMBIANO DE CULTURA

INDICE

Pág.

PROLOGO

Estancia primera

SINFONIAS PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Estancia segunda

LOS CANTARES DEL CANTOR

Estancia tercera

EL RECLUSO PERPETUO

Estancia cuarta
EL VALLE DE LA PERMANENCIA

Estancia quinta
ANGEL DE LA TIERRA

Apéndice

LAS NAVES QUEMADAS

SINFONIA PARA UN POETA QUE NUNCA TUVO MAQUINA DE ESCRIBIR

"Poeta, aquel que se cultiva verrugas en el rostro".

Rimbaud

"Mis poemas, poeta, nada que se pasan a máquina. Tendré que robar una. Hay que salvar el país con máquinas robadas".

Darío Lemos (Carta a Jotamario, 1968).

"Solo un diente le queda. Para reirse de sí mismo".

Eduardo Escobar ("El Otro Poeta")

Cuando aparezca este libro no sabrá nadie dónde está Darío Lemos, si en casa de un amigo piadoso, bajo un puente, en un hospital, o tal vez esté preso o esté muerto o esté borracho.

Supongamos que duerme. El hombre que al despuntar el Nadaísmo miraba al sol sin envidia, que hacía empalidecer los arreboles caminando por Junín con su chaleco rojo, que practicaba la indiferencia ante la adoración de las bellas, sus camisas inmaculadamente planchadas. sus dientes en una fila india impecable, descabeza sus sueños en un jergón mugriento o en un antejardín sin perro, con la pata que pateó al mundo podrida hasta la gusanera, sin un diente y quién sabe si duerme.

Si hay un poeta nadaísta que merezca con excelencia a la vez los títulos de poeta y de nadaísta ése es Darío Lemos, por la vida que le tocó vivir y de la que ahora tánto muere y tánto le duele. Un poeta que haya mamado y con esa avidez del dolor moral y del dolor físico, bien merece estar en la gloria aunque siga vivo. Mas qué digo la gloria, ¡paloma esquiva!; por lo menos bajo techo y con agua limpia.

Hundido en todas las ignominias, huésped de todos los infiernos, pasajero de todos los tormentos, jinete de todos los vicios, practicante de todos los delitos, víctima de todas las leyes, chivo expiatorio de su poesía, Darío Lemos es la cuota más dolorosa que le tocó al Nadaísmo pagar a Medellín por nuestro alzamiento. Ciudad donde vivió siempre a la enemiga, a pesar de amar sus veranos y sus verdugos, ciudad que lo deja morir lentamente de gangrena y de desamparo.

Un día que no durmió amarrado a ella, alguien le robó su silla de ruedas. Desde entonces unos cuantos fieles lo llevan en andas, en sillón de manos, y hasta roban por él para que no escaséen sus drogas y sus remedios. El dilapida en aguardiente lo que consigue para la penicilina. Acelera como puede la combustión de su aniquilamiento. Y quienes más lo quieren lo quieren tener lejos, no quieren verlo.

El mismo debe haber perdido la cuenta de las veces que ha estado recluido entre muros: la casa de menores donde dejó su infancia en un gancho, los calabozos de la Escuela Militar donde se negó a lucir el uniforme de soldado, las cárceles infames donde fue conducido por fumar marihuana, robar un libro, casarse con la chica que amaba y rescatar a su hijo, los hospitales donde ha ido dejando por pedazos su estómago y otras húmedas vísceras, las clínicas mentales donde lo confinaban sus

amigos siquiatras para nutrirlo y vitaminizarlo y de donde salía rebosante de esquizofrenia, los hacinamientos de mendigos bebedores de alcohol impotable a quienes además afanaba de sus limonas. Y en todas estas partes, siempre, con su lápiz de sombra y unas hojas de papel periódico, dejando el testimonio lacerante de su paso por ese valle de lágrimas de Aburrá, pero siempre orgulloso y sin pedir perdón ni clemencia.

En 1959 comencé a recibir en Cali, en la redacción de *Esquirla* -la primera publicación nadaísta que dirigí con Alfredo Sánchez-, unos poemas asombrosos y unas cartas fresquísimas, rubricados por un poeta de 17 años que se creía el ombligo del mundo, y que seguramente no había leído aún a Tzara ni a Peret ni a Jan Arp, con quienes luego se le comparó. Porque debo dejar testimonio de que si bien ha robado sin control a diestra y siniestra, nunca le robó un verso a nadie. Ni a sus íntimos: Ni a Rimbaud, ni a Artaud, ni a Michaux, ni a Vallejo, ni a Saint-John Perse.

Nos sumergimos en una alada correspondencia que no cesa y un día coincidimos en Bogotá. El venía huyendo de la persecución religiosa desatada a raíz del sacrilegio, cuando un grupo de nadaístas de Medellín penetró a la Catedral Metropolitana durante la misa de clausura de la Santa Misión que adelantaban unos curas españoles, y profanaron de diferentes maneras las sagradas formas. Parece que Darío Lemos pisoteó su hostia en el atrio.

Escapado del linchamiento pero con una herida que le propinó en el costado un fanático con un cristo de plata, estrenando excomunión y zapatos, paseaba por la carrera séptima leyendo por entonces *El Cuarteto de Alejandría.* Su belleza física era el cebo para sus víctimas. Se le acercaban en busca de lo que sabemos, y

terminaban a merced de su cachiporra. Era amigo del alma -por más negra que la tuvieran,- de Eduardo Escobar, ese otro ángel de la tierra que convierte en poesía todo lo que toca así sea de oro. Lo que más le interesaba de cada mujer era su cartera, de cada amigo la complicidad en el ocio y en la farmacia. Con Eduardo venían coincidiendo desde la casa de menores, compartiendo la pasión por la poesía y la insurrección contra el mundo. Fueron colegas de intentos de suicidio y vecinos de matrimonio. Los propios nadaístas de Medellín los marginaban como "las flores del mal". Conformamos una tripleta de enfermeros eutanásicos. Aprendimos a escribir cartas para hablar de nosotros mismos con el mínimo de modestia. Las olas de la vida nos fueron colocando en distintas tablas. Pero siempre poetas, a pesar de la poesía.

Un día cayó en Cali con Jaime Espinel su padrino para casarse. Había raptado -en un rapto de romanticismo- a su novia, la hija del boticario que le vendía las "pepas", y asistimos a sus bodas secretas. Pero más secretos fueron los detectives que la misma noche de nupcias lo capturaron en el estudio de Pedro Alcántara con las manos en el pastel, y fue conducido a la cárcel. Ese fue el primer paso en falso de su matrimonio. Años después, ya separado de su Puma y queriendo recuperar a su hijo, lo esperó a la salida del colegio con unos dulces y se lo llevó a la montaña. La justicia militar lo atrapó y torturó como presunto secuestrador. Pero en sus duras prisiones continuaba escribiendo poemas y cartas a su hijo "bajo ese domo azul que los presos llaman cielo".

Tuvo tal vez una época, si no dulce, por lo menos no de sombra en su enlace, en la casa de los escorpiones, cuando los primeros años de Boris. Amigos marginales le sacaban la basura que su ocio atesoraba, le arre-

glaban los grifos, pues todos dejaban escapar el agua con distinto ritmo, le cambiaban los bombillos del techo mientras su mujer trabajaba para sostener a su poeta. A esa casa fueron a dar mis huesos en una temporada de bencedrina y amor loco y puñaleta en la pretina, y él me acogió en su mesa verde, donde tuvo siempre un trozo de queso para mi desayuno. De la cuna de Boris y entre ropa lavada rescaté unos poemas manuscritos que eran sus *Sinfonías para máquina de escribir,* y les saqué copia. Hablo de hace 20 años. Siempre han viajado conmigo, se han salvado de incendios y de naufragios. El perdió sus originales, como perdió casi toda su obra, desleída bajo el sobaco, bajo colchones de prisiones y hoteluchos de mala vida, olvidados en cualquier parque.

A veces llegaba por temporadas a mi casa, donde vivíamos de la magia de la Maga. María de las Estrellas lo llamaba "el poeta maní". En él se basó para escribir su novelita *La casa del ladrón desnudo,* cuando una vez se marchó con nuestra radiola. El mismo se clavaba el cuchillo, buscaba purificarse como Genet en una ética de la ignominia, no quería saber nada de esos pesados sentimientos como la gratitud, su desprendimiento lo llevaba a quemar los puentes. A medida que iba perdiendo los afectos, se iba sintiendo más libre para volar. Hasta que quedó solo con su sombra en la noche.

Pero en las prisas por partir, dejaba en mi casa borradores que yo devotamente guardaba. Les daba una ligera pulida, les colocaba un título a su manera y encarpetaba, según las etapas del poeta. Con esos poemas y algunas de sus cartas he elaborado este libro. Fragmentos de esas cartas fueron transformados fácilmente en poemas, otras quedaron como están, algunas con referencias muy personales y hasta íntimas, pero necesarias para establecer su periplo.

Es poco lo que puedo decir de Darío Lemos que él mismo no lo diga en su parca obra, en sus "veinte poemas y cien cartas quejosas escritas durante veinte años sacrificando su cuerpo a los leones de Nerón (o el Orden) como en un altar vivo y ciego", según le canta Eduardo Escobar en "El otro poeta".

Gonzalo Arango amaba y celebraba su frase: "Mi obra es mi vida, lo demás son papelitos". Una noche nos reunimos en casa del profeta, Angelita balaba sus baladas de paz, Eduardo Escobar parecía el santo orando en la terraza y Darío Lemos el sabio del sillón sombrío de quienes hablaba nuestro venerado Rimbaud. Al terminar la reunión, Darío se despidió primero. Gonzalo le besó el hueso de la mejilla, y al ver alejarse su palidez, nos dijo con compasión: "Pobre Darío; tengo la impresión de que es la última vez que lo vemos". Y efectivamente el profeta no se equivocó, aunque sucedió lo contrario de su vaticinio. Fue él quien al poco tiempo se estrelló contra el mundo en la carretera de Tunja. No volvió a ver a Darío.

Con su llaga sangrante, su pie tajado y purulento, llegó a casa de Eduardo Escobar escoltado por sus derviches. Se le asignó un cuartito donde Humberto Navarro le aplicaba la inyección Lince que heredó de su abuelo para ese tipo de gangrenas y le hacía la desinfección y limpieza contra su propia voluntad. Cuenta Elmo Valencia que a veces llegaba a visitarlo y lo encontraba recogiendo los gusanos que huían de su pata como de la peste y volviéndolos a poner en su herida. El "Cachifo" Navarro se encolerizaba por estas actitudes que impedían a su panacea realizar su santo remedio. Eduardo, en el estudio contiguo, le escribía entretanto copiosos poemas de amor, dolorosos. Por no perder el humor negro, viéndolo sobre su leve colchón relatándonos una vez más la historia de sus desven-

turas y desbarrando de Rimbaud, tuve el poco tacto de preguntarle: "Poeta, dime una cosa, ¿fue con esa patita que pisaste la hostia?". Y él, sin sentirse tocado ni pensarlo dos veces, me respondió esta enormidad: "Si, poeta, pero debe ser pura casualidad, porque no creo que las hostias sean tan infecciosas". Como no podíamos ponerlo de patitas en la calle, le conseguimos un recital en la Universidad de Antioquia. Lo aforamos y despachamos a Medellín.

Veinte años para publicar esta obra, estos poemas escritos casi todos a sus veinte años. Poemas deslumbrantes que son como la historia anticipada de su tiniebla. En ellos hablaba siempre, entre amarillas naranjas, cebras y enanos, de hipodérmicas y supuraciones y sillas de ruedas. Tal vez no haga ninguna gracia a los sacerdotes que lo maldijeron, a sus familiares que lo botaron de casa, a los policías que tantas veces lo condujeron a los sórdidos calabozos, a las mujeres que un día despertaron sin él y sin su secador de cabello, a sus víctimas de "La Curva del Bosque", que esta obra aparezca y firmada nada menos que por alguien a quien desde ya sus testigos proclamamos como "santo del Nadaísmo". Aunque a él su aureola no le sirva ni para jugar al aro. Aparece su libro cuando ya el poeta está yéndose. Sirva por lo menos para que no lo pise más la vida.

Jotamario
Bogotá, enero 1985.

Este libro es un libro de poemas y es también "la poesía". No fue escrito con el pie de mi gangrena. Fue "dictado". ¿Es posible que hubiera sido escrito? En ese caso el culpable será mi hijo Boris y también Angelita, su verdadera madre.

Estancia primera

SINFONIAS PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Mi alma no soporta los lugares.
El paisaje es bello,
pero una cortina interna me ciega
y hace mi piel mil veces más pesada.
He aquí que respiro sólo humo
y a veces quisiera matar esa señora.
¿Seré yo el hundido de mi generación,
el que no mentirá por obtener el oro?

¡Ah! yo mentiría por el oro
para poder regresar
y ver el paisaje
y quedarme dormido
sobre esos dos cuerpos.
¡Soledad, refréscame!

YO SOY DARIOLEMOS

Yo soy de nombre y apellido dariolemos. Todo el mundo cree que dice una gran verdad cuando declara que existe. Yo digo para contrariar la verdad que yo no existo. Mido 1.76 en verano y 1.78 en invierno. Soy la dimensión de las estaciones. A veces, cuando no tengo qué pensar, mido por kilómetros la angustia y la inutilidad de vivir.

Visto simplemente, sin exageraciones, con un formidable desdén por las modas. Tengo chaqueta de aviador que nunca estuvo en la guerra.

Vivo de la poesía, o mejor, la poesía vive de mí. Nunca tengo dinero, ni me interesa. Tengo en cambio abundantes amigos que pagan por mí en tributo a mi genio y a la amistad que les concedo por minutos, pues nadie es digno de mi compañía.

Las mujeres se derriten de deseos bajo este sol tropical porque yo cobro las miradas y los besos a precios muy altos y generalmente en dólares.

¿Qué más puedo decir de un poeta excepcional como yo?

Bailo rock and roll cuando la marihuana relaja mis músculos ... De noche, cuando la ciudad duerme, me provoca asaltar a los ciudadanos, abofetearlos y gritarles que van a morir y que desocupen la soledad, esos dominios de la poesía en los que me paseo como un emperador.

En síntesis, soy un poeta sin antecedentes, y no dejaré sucesores. Conmigo nace y muere la poesía. No diré otras cosas porque no duermo esta noche. Se me olvidaba decir que no amo a nadie, y que nada me interesa.

1960

POEMA DE TODO Y DE NADA

Un hombre llega a una esquina
parado en sus zapatos.
Nadie fuma.
Tose,
saca su pañuelo y guarda la tisis para comer en marzo.
La vida es el pedazo que le cobró a la muerte,
la pierna del ojo que se quedó llorando.
La esquina está sola,
sombra de hombre,
que ya no tiene corbata para llorar sonriendo.
Nada de hombros,
cáscaras sin ruido.
Lleva sus manos al bolsillo para sacar dos ojos,
fuera del estómago hay cosas,
dentro suyo
lombrices,
y sin embargo tose.
Sus dientes se quebraron brutalmente contra el árbol.
Pestañas sin placas,
narices de mango,
sin locura que pidiera vía.
El hombre era rojo.
Nadie fuma.
Simplemente habla en silencio con las uñas.
Hay dolor de hambre,
sexo,
botones de búcaro,
bicicletas solas
bajo un sol que muerde.
El hombre no era un reloj.
adie era.
ada falta.
El periódico dirá letra por sílaba:
"Un hombre murió de estar vestido".

Yo no soy un auto.
Hablo para gastar mis dientes,
palabra menos,
singleta diurna para los autos ciegos.
No tengo uno.
Tengo dos cejas.
¡Qué tristeza!
El color no es más que unos papeles,
tinta china,
acuarela cada siempre que se duerme.
No
soy
digo ''parliament'';
llueve porque hace verano
no sé por qué.
Tal vez las llaves,
los búhos de pestañas cancerosas.
Un retrete silba,
llora la noche sabor alcantarilla.
Sabe sal.
Duermen los alfileres después de la morfina,
llegando,
quedando fuera,
oh, pereza de cara en mi cabeza,
no tengo cabeza,
no piojos.

Desnudo de cabello y desayuno.
Muero.
Yo no soy un auto.

Ultima mirada para las chimeneas.
Una sola.
Hay que morirse,
                                        de vida,
no tener diez centavos,
besar al policía bajo el kepis.

Esta es la ciudad.
No lleva calles.
Que se calle el perro.
No es un gato.
¿Pato?
La pata es una pierna.
Rostro de galleta,
para los dientes blancos.
Niña negra.
Bajo soy.
Lloroso,
pidiendo el invierno para botar los huevos.
Ciudad de buharda.
Cada siempre
me sacan los ojos con tijeras.
Tampoco quedan guantes.
¿Loco?
Toso.
Nadie fuma.
Yo no soy un auto.
No hay garajes que no tomen café.

1960

POEMA DE MI IDIOTEZ

Estoy desesperado porque no llueve,
porque Dios se olvidó que Darío calla si no llueve.
            Estoy marihuano;
siento en el estómago alacranes y fósforos de guerra
            espero suicidarme cuando acabe el cigarrillo.
            Ahí va ...
Voy llegando a cualquier cafisio último.
Las glándulas arreglan sus ropas para el viaje.
            Voy a vivir al otro lado.
            También hay cine
y la cerveza es sangre de las vírgenes.
            Dios necesita un compañero loco
            que le ayude a ponerse sus manoplas
            y lo lleve cuando ebrio a su buharda.
Me voy en el bus del infierno.
No quiero morir sin comer mandarina
con yodo y con alambre,
sin comerme un búho asado al calor de unos brazos.
            No me gusta el frente de las casas.
No me importan sus avisos de neón ni sus maridos.
            Hablo con mi boca.
            Fumo con mis ojos.
No quiero ver mujeres con los brazos lelos.
            Cuando muera
            el cigarrillo estará fumado,
            esfumado.
Me duelen los kilómetros que anduve cuando viejo.
            La barba está amarilla.
            La luna es una aguja.
            Descubrí la América.
            Mi cerebro está lleno de humo y de cemento.
Estás espléndido hoy, Darío Lemos,
el mundo se mira en tu rostro de habichuela
y los helados de nevera se aman en el frío.

El cigarrillo se acabó
y yo me suicido.
Adiós maga.
Adiós muerte.
Me suicidé hace un momento
y ahora vivo conmigo y con Darío.

SINFONIA NUMERO UNO PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Para el verano mi alma ha sacado nuevamente el bastón
amarillo,
el bastón de vidrio,
el bastón guardado.
Cuando desaparecen las nubes, el culo del cielo está
desnudo,
las nalgas de bóveda lisa se mueven sin moverse.
Yo no soy hombre pero sudo como todos los hombres
que van a los cines porque el dolor en los dedos es
profundo
y si falta un dedo en la mano del hombre
faltará un ojo
inevitablemente.
Peinado,
ahogado,
comprando cuchillas para la afeitada que despeje este
bosque de mi rostro,
aullando,
apretando las tetillas y no el corazón,
seguiré caminando sobre las almohadas del cielo,
colgado de un satélite.
Para mi alma no hay viento,
el sol ya no alcanza a llenar mi estatura,
porque estoy muy grande,
como una montaña,
como un microbio,
como una multitud de hombres,
y de mujeres también.

SINFONIA NUMERO DOS
PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Los hombres se asfixian cuando falta el aire y todo
es el vacío.
Los pinchazos contra el cielo de las araucarias.
El sol llorando en cada pez, en cada huevo.
Las sombras niqueladas de Dios inventando una
mañana en el puerto.
Tres naranjas.
Las bocas pintadas color de zanahoria.
El pequeño secreto de los paracaídas.
Los hangares solos y calientes de las cárceles de polvo.
Las piscinas llenándose de pecaditos.
Los pájaros muertos en las jaulas o volando.
Bronceadores humedeciendo las espaldas de mujeres
estiradas bajo el sol.
Los ombligos hondos como hoyos de golf, como som-
breros.
Los parques sembrados de lechuga.
Los zapatos que siempre se van.
La hierba.
muchachas que no duermen cuando está llo-
viendo.
Las otras muchachas gordas de gafas redondas.
T o lo que es,
o lo que no es,
irremediablemente delante de mí,
que yo siempre voy retrocediendo más
ra no morir.
vida me gusta señores del jurado!

SINFONIA NUMERO TRES
PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Alimento de mar para los hombres.
Nuestra raza se asfixia y saca sus aletas contra el sol,
cuelga sus aletas en alambres
y su corazón no canta.
Necesidad existe en los huesos transparentes
de globos hechos de papel global.
Y mañana en los suburbios de otro mediodía
brillará la noche en los barrios burgueses.
Dos cosas son iguales.
Los hombres drogados que miran pasar los aviones cargados de guerritas
para la definitiva guerra.
Arcabuces y solemnes alcatraces
estallando contras las rocas minerales
en lugares mareados.
Y los hombres que sufren acostados dolor de cohetes y de estómago.

SINFONIA NUMERO CUATRO PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

(Poema perfecto)

Controlada la droga y las fornicaciones,
suceden absurdas maniobras en los monasterios
olientes a cáscaras de huevo y mentol.
Construiremos casas con cuerpos jugosos de pepinos
irlandeses.
Afeitaremos las piernas con una guillotina para que la
vida muera,
o para esa mañana destinada a brillo en las alas de
plumas codornices.
Vengando vengaremos muchos dioses.
El color amarillo fue vituperado en boca de grises
marineros corpulentos
y enanos lechuguitas pigmeos con cabezas de fósforo.
No sé determinados sitios sin murallas,
no sé de celdas diosas malolientes y rejas en óxido
mestizo.
Yo a través del insomnio he caminado bajando con la
lengua
a los suburbios agrisados donde pesa la flor,
donde los dientes de las prostitutas tiemblan borrachos,
y negros,
y caídos;
dientes que volaron como serpentinas golpeados con el
cordón huesudo
de la mano de un viejo ferroviario después de los
espasmos.
Yo no tengo el corazón de rabanitos.
Mi corazón orgánico es de agua.
Cabezas agachadas duermen en el lado sur de culebras
vinagres,
porque afuera no sólo la luminosidad cojea

sino también esos niños y otros más efélidos
sonríen jugando en una sola pierna con las uñas de sus padres muertos.
No hay en el mundo olores cristalinos porque no existen pieles de amalgamas claras.
Sólo respiran los fondos y las ratas europeas en las alcantarillas.
Luces en el humo,
humo en la soledad,
soledad bronquial con vísceras
abiertas al universo universal y diminuto.

SINFONIA NUMERO CINCO PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

La soledad es orgánica en la guerra.

Cuando los campos estaban todavía verdes
yo era leche en las estrellas madres,
y mi boca de gaviotas muy blancas permanentes eran
ostras podridas.

Ahora los labios que vienen a mi lengua tienen sabor
a calcetín amargo,
porque la ciudad está sola como una mandarina
caída de su árbol con el pecho abierto.
Después de la guerra sacudirse los árboles
fastidiando a cada muerto accidental con caramelos,
desnudando este cuerpo aparente destinado al mar,
a oleaje perfecto y ritmo perfecto de aguas grandiosas.

Las mujeres permanecen con su crema de fresas,
y sus ojos de viruta clara se cierran bajo el ventilador.

Yo me lacto de este maravilloso cosmos reunido sin
espacio
y mi amor habita una ciudad distinta donde los autos
chocan contra el cielo.
Esta noche observaré èl universo desde mi torre de
control.

Mi lugar alto sobre el mundo bajo.

En la guerra
los dientes caen en las orillas de los ríos,
entonces el poeta se sienta los domingos a fumar,
a beber jugo de tomate para esta vida.

Terminaron las violaciones dolorosas y los cuerpos
enterrados en la arena
huelen a mares de mostaza amarilla y verde,
amarilla y Dios.

El silencio seguía apretando en tus manos resbaloso
y líquido.
Comenzaste a tardar los movimientos.
Se acabó el sonido del sorbete en tus dientes sucios.
(A veces dejábamos tu orín o la saliva repartida en los
frascos vacíos de yoghurt).
Comencé el poema de los sapos porque habías dejado
de crecer.
Yo no sé.
Una noche de leche o cuajada te fuiste quedando tris-
tecita.
Pasó el invierno.
Hombres de garganta encontraron conejos agonizantes
y naranjas nobles partidas por el viento espada
sobre el césped,
en el lago.
Los niños robaban algodón en la azotea y tortugas
lentas que bajaban
empujadas por el viento.
Te miraba en el recuerdo muy bañada.
Otoño se había quedado enredado en tus encías
y mi pipa posiblemente te recordaba más.
Entonces las moscas habitaron mis bolsillos,
venidas del Este en aviones de guerra y submarinos.
Te amaba de noviembre,
orinaba para tener fuerte entre los dedos eso mío que te
ahogó de música
contra los semáforos y césped que deben recordarnos.
Estoy solo como un enano.
Patino en la calzada de los parques para sentir cómo
llueve en tu galaxia
y cómo quiebra mi camisa desteñida contra el sol.
Te recuerdo tanto en el bar mirando los muslos del
otoño blanco.
(Los niños,
Mabrouka
se cortarán los dedos,
entonces me dormiré a pensar).

SINFONIA NUMERO SIETE
PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Yo soy un hombre de lugar oscuro.
La oscuridad necesita mil fósforos apagados en la humedad de la lengua,
y este incendio de garganta con el humo del tabaco
y droga bendecida.
Retiraron mis fichas de los fumaderos diarios,
y sólo tengo un poco de este ojo chocolate apagado ya,
para mirar las puertas donde viejas flacas acarician sus gatos
y sacan vitaminas enloquecedoras del seno a mi boca;
y más tarde ese zumbido loco de las alucinaciones,
el avión más cerca,
New York en mi bolsillo roto, pesando demasiado,
alacranes, cienpiés y terremotos,
mi paso largo que ya no alcanza porque el tiempo ha dilatado su tablero numérico,
las simpáticas norias laminadas,
y sólo pesadilla en esta tierra, en este cielo.
Yo soy un ángel que compra en la tienda sus naranjas
y recibe engañado bolitas de estiércol.
Dejaré los fumaderos para viajar sobre aguas y lisos pececitos atléticos,
y enrollado este cuerpo delgadísimo en un tonel vacío cruzaré el mar,
y sólo en mis ojos se encontrará la sangre blanca caliza,
líquido de playa donde no venden café y cigarrillos,
en un estercolero establecido del Africa.
adie llorará mi embarazo de Dios.
Los látigos de cuero serán harina blanda
cuando localicen mi piel americana y todo verdugo será pequeño insecto.

Mi fuga obligada no es de guerra,
mi fuga transitoria es juego de búfalos,
cambio de cuchara,
                                        de cielo,
                                                        de calidad de opio.

SINFONIA NUMERO OCHO PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Esta lluvia es lluvia llorada por gigantes avestruces nubecillas.
Los sabios morbosos eructan sobre el cosmos.
¿Qué tiene de lluvia o gelatina mi cerebro?
Todo ese vapor bebido antes,
café negro,
es sólo el sudor de los estibadores bajo las bufandas sucias,
ensuciadas en el desembarque,
porque esta ciudad para los hombres no es ciudad marina
pero yo he tenido siempre el mar sobre mi mesa.
¿Y qué son las montañas sino profundidad acuática?
y estos salones orinados de té qué son sino oleaje?
Yo tengo todavía diez dedos en las uñas largas,
nariz de griego vendedor de frutas y limpias cartulinas,
ésta mi boca profunda como los garajes,
éste mi cuerpo más flaco que los alambres donde viven los pájaros
observando el llanto y la mucosa de los hombres.
Entonces,
señores de corbata inglesa,
orejitas rosadas melenudas,
idiotas simpáticas del alma,
¿en qué sitio estará mi soledad balanceándose?
¿Mi suicidio en qué festejo?
Mi fermento no vinagra más.
Es cierto que las mariposas aúllan como lobos,
aúllan los colores en los árboles brillantes tabebuya pentáfila.
Mi ombligo ha subido hasta las orejas receptoras,
soy hombre de piedras blancas triangulares y monedas viejas
cambiadas seriamente por legumbres y tabaco.

SINFONIA NUMERO NUEVE PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Una mañana de éstas mis pupilas
amanecerán llenas de pus.
(Michaux)

Me revuelco como las iguanas en la pólvora húmeda;
olores vaginales de camellos vírgenes que cayeron duro
desplomados como cáscaras pesadas de naranja en el polvo.
Luego,
y yo estaba en el Sur esperando el horizonte Norte,
esperando las eternas bicicletas,
los eternos deditos de manubrio.
Yo tenía siete años y nada velludo amagaba esta superficie lisa de bambú.
Altos y sonámbulos veleros pederastas
encallaban en mi sexito muerto perfumado.
Mis padres tenían abrigo y gorritos de hule para la luna llena,
gorritos comibles como obleas,
abrigos y gorritos que llegaban húmedos porque llovía mucho,
porque habían llorado.

II

El mayordomo dormía la siesta mediodía
en la hamaca de rayitas rojas,
vivía los domingos,
peinaba acariciando los caballos vigorosos como negros braceros.

Los caballos orinaban,
el sol apretaba el lugar de las gallinas
para que los huevos no salieran a la vida demasiado bella.
En la casa de verano matábamos lagartos todavía verdes,
y mis hermanas muchachas corriendo desnudas alcanzaban el lago,
y la canoa rota.
Todo ese verano el agua era de cal
separada en veladuras de plumaje dulce
y ácidos zumos en los tobillos picados por mosquitos
de esas muchachas hermanas y muchachas.
¡Mis amantes!
Yo miraba el cielo caer como caen los sinsontes muertos
con botones de guayaba o bolitas de cal blanca.
Yo miraba el horizonte con las manos sucias,
partido el máximo deseo visual,
partido con montañas transparentes,
antes y después del notorio abuso de los arreboles;
polvo huyendo del volumen castaño del camello muerto,
pesado como una ciudad con pecaditos.

III

Mi vida de almanaque es un vagón de tren con pacas de algodón,
un vagón donde llevan remisión de presos para otra cárcel:
hombres de cicatrices azules en el rostro,
hombres que usan letrinas de cemento
y humedecen las ratas que viven observando,
oliendo esas cosas de color de carne oscura,

en las alcantarillas;
hombres que mataron puramente como alguien que
cepilla el prado,
hombres que llevan bajo el párpado un solo ojo gris,
como eran mis ojos en la celda 359 pabellón número 5.
Un hombre es el hombre cuando mira el sol
Mejor pasaremos la tarde en el zoológico, amiga.
Existen especies y elementos fáciles,
legañas,
zancos para los enanos,
y nubes nubecitas.

SINFONIA NUMERO DIEZ PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

(Sugiero a Van Gogh un encuentro
con el Sol en lo amarillo)

La sirena aguda de las ambulancias llega con pinchazos
a las nalgas de las mujeres que duermen su siesta
mediodía.
·Sacad los audífonos del congelador!
El Sol agonizante,
muriéndose,
abre sus piernas barnizadas.
El Sol mira con los párpados hinchados el vestido de
las enfermeras,
mueve la boca caliente
y dos extrañas manguerítas sondean la nariz porque
no existe aire.
La bolita amarilla estalló como un frasco,
derramando sangre y vitamina B sobre la tierra.
Tenemos en la clínica de urgencias el hombre que
nunca agonizó
porque el crepúsculo era sólo un momento convenido
por el cosmos para cambiar la luz.
Las sirenas de las ambulancias llevan esta tarde un
gorrito de sordina;
oscurecen las calles avenidas
y los sótanos permanecen como siempre.
Si alguien camina necesita fósforos;
hay polvo en los zapatos,
huecos vaginales de madera y tractores.
Ocurre que el Sol está muriendo y no de parto.
Era luz y no tenía hijos.
Era el Sol.

Cortaron su cabeza de gallina para hacer los sandwiches
y pasabocas necesarios en la fiesta;
el ron y las almejas son frescas en la tienda de la esquina.
Llevaremos este muerto seriamente.
Me vestiré de rojo,
y no sobra leerle un poemita.

SINFONIA NUMERO VEINTIDOS PARA MAQUINA DE ESCRIBIR

Los alcatraces son pájaros anacoretas que no tienen
plumaje de ciudad,
no tienen plumaje color de cilicio y monasterios.
Aves emigrantes trasladadas personalmente de lago a
marería desierta,
pájaros hombres cansados de hoteles y zaguanes y
persianas oscuras.
He vivido 23 años sobre las alas de un grillo gigantesco.
He lamido la salada comisura viscosa de morsas que
nacieron muertas
vomitando alcanfor y vitaminas.
Es decir de mi decir,
es mi palabra inexacta filosófica ese juego de dos
partes que entrega y recibe pingponeos.
Sólo la corbata me conduce a través del mundo,
lo que no es transversal es lo directo,
lo que no es transversal es el suicidio.
Suicidado moriré cubierto en lana.
Suicidado viviré como perlita sucia.
Suicidado ya muy pronto,
ya muy rojo,
sobre las costillas o en la Vía Láctea de mi amor amado,
de mi amor odiado,
para encontrar la inversa.
Naturalmente en los aviones miramos siempre el
aviso que prohíbe fumar y cinturones.
¿Y quién de nosotros fumará cuando la nave incen-
diada localice la tierra sin control?
Ustedes no conocen el mundo de la muerte,
conocen el suicidio y los columpios grises del
invierno.

Ustedes no conocen la guerra, pero sus cerebros
orgánicos fueron hechos después de un bom-
bardeo.
Inútiles hombres mecánicos que dirigen los trenes
bulliciosos por la orilla de los ríos;
políticos de siestas y olor en la solapa,
mujeres con el pecho alambrado como campos de con-
centración.

EL AGUA ES LA LECHE DE LA TIERRA

Ha llegado por fin el final advenimiento porque es
hora del café
en las casetas coloradas del mar.
La ciudad levanta la cabeza cubierta con lonas amarillas
porque llegaron lluvias.
Color de colores hecho está.
Es hiriente el polvo húmedo de las canchas de tenis
donde se estallaba cuando había sol,
jóvenes acostados oliendo a sudor y cocacola,
las pequeñas fieras sangrando en los ángulos,
respirando claramente.
Un hombre llorando espera que termine el sonido de
las nubes revolcadas,
saca una montaña del bolsillo izquierdo y se envenena.
o hay lugar en el mundo para el amante bello!
o hay gafas de sol para ese muerto si esa niña conti-
núa jugando pecosa con los niños mientras llueve,
sin sombrilla.
Ayer murió un elefante del circo porque estaba viejo,
murió porque me gustan los aeropuertos,
porque mi caballo se desvive en el Africa.
uevamente el lugar inmediato está en mis ojos trans-
parentes,
mis ojos de jazz y de sordina:

II

Las frutas de los árboles conocen de mi advenimiento.
Si un hombre mira con las gafas amarillas,
si un hombre sonriendo desperezа la vida,
la vida de pez,
la vida violeta hasta llegar al día.

Si un hombre es dios de mar,
dios de muchacha,
si un hombre sostiene el columpio peligroso de sus
bronquios de bambú ...
Yo era el viento antes de ser dariolemos,
ahora como un huevo duro permaneceré rodando sobre
lechugas verdes,
y mis dientes serán más blancos que enfermeras vivas.
Es cierto que científicos delgados lanzarán cohetes
y se quemará tu almohada.
Sólo un bostezo de culebra quedará en el vacío.
Momento puramente físico.
Dios sonriendo se cortará las venas y mi cadáver se
quedará en el aire.

LA GUERRA ES MUY SIMPATICA

La guerra es un espectáculo maravilloso.
Me gusta el sonido de Marte cabalgando con Aries
sobre mi cabeza,
me gusta el humo oloroso a cada objeto destruido,
me gustan las mujeres con el rostro quemado huyendo
sobre el polvo,
dejando el sitio donde estaba la ciudad viviendo cons-
truida.
Yo tengo el mundo pequeñito, cabecita de fósforo,
guardado en el conducto de la oreja izquierda.
Los bombarderos bajan verticales como los alcatraces,
y es el momento maravilloso de luz y del sonido,
los melómanos morirán de música concreta,
de estallido luminoso de todos los trenes que partieron
a la misma hora,
gritos dolorosos del mar y de los lagos ahogados,
rompimiento del vientre y las costillas de las nubes,
exagerada lentitud del viento delicioso a los hombres
cuando existía el mundo y fumábamos cigarrillos
hechos con alas de pájaros,
antes de la guerra declarada por el problema sexual de
los políticos.

II

Ha llegado la época de los gusanos lanzaflechas.
Terminado el exilio y las heladas
podremos regresar de noche de Leningrado a Moscú.
Los pájaros nocturnos gritarán como muertos,
pero no temblarán nuestros territorios de piel-roja,
porque sólo son pájaros y silbidos de lobos que aúllan
solitarios en el amanecer.

Moscú es oscuro en la noche,
Moscú duerme con un ojo abierto.
Los paisajes son rectángulos uniformados de overol.
Boquiabierta mi alma respira a través de las aletas de
batracio
en el fondo de la Plaza Roja.
Una mosca zumbando silenciosa deja sus huevos en
la naríz de Mayakovski estatua.
Este día salió el Sol de oro para todo el mundo porque
Moscú es la torre de control del universo,
lugar alto fabricado de uranio,
lugar donde las piernas de las mujeres no se afeitan
aunque sean abiertas como esas droguerías que no
cierran nunca.
Nosotros abundamos latinoamericanos tristes,
hombres mestizos olorosos a papelito dólar,
clima limpio.
América muere de ombligo y no de guerra.

LOS SANTOS NO VAN A LA GUERRA EN JULIO

Los guerreros estrenan armadura en cada guerra.
Pero los santos no.
Los santos barbados melenudos,
hastiados y felices, ¡generación de cidra!
aminan sobre tierras amarillas con sus cuerpos de única armadura,
soportando mordiscos y mosquitos.
Soy un santo y mi santidad es invisible,
inadivinable,
sospechosa.
¡Un santo sólo llora cuando se quiebra un diente!
Antes,
yo creía en las guerras con los labios hinchados y el sexo de aluminio.
Pero no creo en la movilidad;
y por eso no muevo los pies en mi silla de enfermo;
pero la silla tiene el movimiento propio necesario
para atravesar desiertos de arenas
y aguas de mares,
y cabezas de hombres,
y cabezas de mujeres.
La mujer no es el hombre
como el guerrero no es el santo.
Y entonces ¿para qué el río,
la pipa
y el pijama?
Vámonos
aquí sentados,
y dejemos las palabras.
Que existan sólo las cáscaras de mica transparente.

Estancia segunda

LOS CANTARES DEL CANTOR

LOS CANTARES DEL CANTOR

Tu cabello es morado como los mortiños.
Tufrente es verde como una lisa pizarra negra.
Tus cejas arqueadas son como una pelota lanzada
por Pelé.
Párpados azules y pequeños para cerrar y abrir los
ojos lentamente amarillos.
ariz de pavo más real sin luz, pero mirando siempre
las cuchillas.
Boca de vaca blanca y dientes de leche.
Cuello de árbol.
Cuerpo rojo.
La piel organiza tu territorio selvático.
Yo para vivir en la tierra conocí una niña
y estuve con ella 8 años bajo el cielo
que ya se acostumbraba a nuestra furia.
Hoy,
ya,
somos,
tres.
El vientre de la niña padecía como un globo que se infla
para lanzarlo al aire.
Pero Boris salió por su vulvita oscura.
Ya no podré viajar a Pakistán personalmente
pero que no ruede la salchicha más.
Es mejor quedarse sentado sobre el Sol
recibiendo energías por el recto,
y que por fin sean alas nuestros miembros.
La vida es un papagayo bebiendo maracuyá caliente
en un vaso donde sirvieron una nube y no hielo.
uestro vaso etéreo.

CABALLITO DE REY

Estoy en estos cielos de harina azul
contemplando la muerte de mi hijo escarmentado
por cuya salvación me haría crucificar solemnemente.
Los dioses no soportan las aberraciones particulares,
hijo mío,
y debes sacudirte de las membranas misteriosas
que te destrozan como yo.
Lo verdadero es frágil, y también alucinan los engaños.
Y si tienes la edad de seis años negros
comienza a envilecerte a la manera que te haga fuerte para resistir.
Inventa tu historia para evitar las torturas.
Vamos a lo nuevo, sienta tus nalgas de luna rocosa
en los huesos de mi rodilla,
festejemos el vinagre de las carreteras, el humo
de la marihuana, tu ombliguito sabio,
los pájaros que asustan a los peces con sus cantos de muerto,
festejemos carne mía,
niño de alambre minado en guerra bajo la pirotecnia de la cohetería,
la luz que será nuestra en nuestro rostro,
ninguna soledad mal habitada.
Oh, gimnasta del circo de tus dolorcitos.
No es necesario que las bandejas rueden como la bola roja del billar,
sino saltar del salvavidas hacia una santidad niño de sangre.
No recibas zanahorias a extraños,
nunca mires un gato después de tu resurrección,
sacude ese polvo de oro que cubre las mangas de tu cuerpo para que sean visibles las alas y termine tu vida de gnomo.

Frecuentemente el espacio me sorprende volando
y el aletazo de una estrella oscura hace sangrar mis
corvas.
Fortalece tus alas de piedra de playa de río
respirando sin mover las pestañas, vientre arriba,
y sube a este monasterio aéreo que fabriqué de hierba
de agua y soledad
para navegación alada de nuestros pies,
donde no hay remos ni timones,
sólo plumas de piel de culebras voladoras.
Destruye tú, escorpión de azúcar,
las mujeres podridas
y cuélgalas con garfios en el cielo.
Crucifícame, que así fortalecerás.
No mires los relojes, hijo, y no olvides
que somos de la misma edad y del mismo
árbol venenoso.
Conserva la luz en el interior de tu exterior.
Rey de Oros.

EL VITUPERIO

Ha sido formada una historia histérica
sobre mis huesos párpados,
el subyugado porque nada dice;
¡trompetas de oro!,
en el hilo fantástico donde ninguna equilibrista caería.

Parece que los dedos de la muchacha que me ama
hubieran hecho estos canaletes,
estos ríos de sulfato y benzedrina que hay en mi cuerpo.
He tocado, palpado y, oh soberbia,
mis águilas pican
como el 6 del jueves.
Y,
seguramente las baldosas militares de la enfermería
fueron limpiadas de toda la sangre
o recogidas en baldes para hacer la sopa.
¡Ah, sí, sopa de sangre para los valientes!

Inaugurad vuestros templos de viento que ya es medio-
día.
Mi lámpara no servirá para los solemnes.
Una gota de océano compacto arruinará vuestras inten-
ciones sumisas.
Mirad, ese árbol crece.
Hay que tener ojos rosados,
y dormir de rodillas.
Yo digo sí a ese dolor que proviene de los estíos,
de las malas anclas.
Me ufano de lado izquierdo porque de la vida vengo,
voy adelante
mirando de lado porque mi espalda es el pecho.
¡Envío! sí,
mortificación de los sirvientes invisibles
cuyos dedos temen el sabor de las bandejas y resbalan.

Yo conocía esos malabares desde mi oscura niñez de
cascos de cerdo.
Alumbraba antes de ser dado a luz.
Falsificaba la hierba a los conejos
guayaba madura a la boca
guayaba botón verde con la honda hacia el pájaro.

Oh, desordenados los sanos!
necesario gastar la vida, y,
mo si muchas vidas fueran pocas,
ntinuemos con el balón en la cesta,
con el bastón en la frente,
con el bolsillo cobalto.

Las muchachas huelen a parafina y codo.
veo caminar bajo los ciruelos de sus carnes ofus-
cadas,
el Sol mira esas pieles blancas y, bajando de su trono
amarillo,
e el amor.
no tengo mujeres, prefiero lagartijas venenosas,
uerdo en el instante :
norias simpáticas y bellas como hombres,
strozan las pequeñas bicicletas con sus vulvas,
mis lejanos rebaños,
mis antiguos monasterios.

AMARILLO PELIGRO

Cuando el viento viene del Sur es viento del Sur. Amarillo amarillo es. Ya recorrí los caminos del no estarse aquí o zambullirse allí, y tumbado sobre las cautelosas nalguitas y bajo un madroño fértil; acostado a la sombra del Sol y recordando el andamio de cuando estaba niño y comencé a dominar el juego de las niñas y comencé a hacer filas en cárceles para infantes (plato de sopa que sabía a Sol); cuando los novillos de cuernos como cañones llegaron levantando el polvo todos mis enanos corrieron, y yo con una flor en la boca, dormí toda la tarde.

Las niñas no sabían si acostarse a estar silenciosas, conmigo, un minuto, quebraría la tela de araña del himen intacto. Simplemente las manos como avionetícas voltean del tobillo hasta el caracol de la oreja, donde las niñotas tienen el alma negra y transparente, ahí es donde nace el humo verdoso de las salivas olorosas a lana que no fue posible utilizarse en abrigo.

Si todo ese contestar a las cosas desapareciera, mis dedos hubieran quedado también como si no conocieran la piel de la niña verde de la niña morada de la niña azul. Pero la niña amarilla llegó en junio. Rostro cuadrado. Cejas de sello. Ojos de fiera que no conoce la selva. Eva silenciosa de pómulos de alambre de púas enternecida con sangre. Tenía que dejarme llevar por esos paraísos de sabiduría primera. Niña era y niña la recuerdo, ahora cuando ya sus cosas crecieron más, cuando es una araucaria punzante. Mujer que come culebras crudas y pedazos de cajas donde vienen empacados los cigarrillos del café.

Mi advenimiento a las pecas fue motivado por narices levantadas apuntando al cielo. Pero ella creció y los ángeles turbados encendieron marihuana que sabía a Sol. Estas heridas son el testimonio. Y este espíritu que brinca como una oveja y bala por mi rostro de ferrocarril de carbón, es testimonio claro de que el color amarillo en niña, en crepúsculo, en lienzo, en cáscara de mandarina es peligroso.

Amarilla que me lanzaste a los sanatorios mentales, a s cárceles y a las ciudades donde soy el fugitivo noorio porque crecieron florecientes las alas.

Mujer enferma de lágrimas de sonrisa,
enferma de enfermarme,
¡Máquina!
Muchachita de fresa en crema,
ja tu trasero dorado en esa montaña donde fue vado siempre moviente y oloroso a pulpa de banano.
Hembra amarilla de senos y vulva extensos como un idioma.

MI LECHE EN LA MIEL

Ciega de La Miel
acostumbrada a la espalda de tu niñito bastón.
Este miembro sexual tocará tus ojos color aire sin
herirlos,
te santificará el camino de plátanos de hierro.
Llegarás a la arena
y caminarás hasta el lugar rocoso donde espero
ver en tu luz ciega la oscuridad lograda.
Tienen que cerrarse los ojos bonitos
para que la flor de los ojos internos ... ¡Oh!
faros, fuegos pirotécnicos, escorpión de luces.
Voy a volar con hongos y marihuana de río.
Dejaré que me lleve la corriente
sentado en la canoa
hasta un mar que no sea de la tierra.

EL CALOR SUFICIENTE

Los malestares de Aquarius incuban la catástrofe.
Es la ofensiva ritual de la galaxia sobre los hombre-
citos.
De mi cielo alienado observo todo :
tierra empolvada de tierra,
edificios que no alcanzan a ser iguanas grises,
carne de estrella en las mujeres y espada en la boca del
hombre,
enormes silos de sangre verde,
miembros que bailan sobre la mesa de billar,
laberintos de gnomos,
casa donde venden marihuana y existe la oración,
sanatorios donde siempre fui el rey,
cárceles donde fui el poeta,
hospitales donde no morí,
convento donde fui un niño,
mesas invisibles donde descendieron espíritus nombra-
dos,
fricción de cerillas de fuego,
montañas rompiendo su forma y abriendo sus alas dé-
biles,
letrinas para beber vino vano,
flores de textura de sapo,
calumnias y columnas,
sal de leche para disolver la sabia belleza de los niños,
latigazos húmedos,
desnudos inventando un movimiento nuevo,
caravanas de ciegos caídos en los bosques de dulce,
azafatas de azafrán y eclipses,
olores en la materia noble,
calles que no terminan nunca,
cascabeles híbridos no en el frailejón sino en el cactus,

piscinas forradas en oro de placenta,
mares de pus,
cristos nuevos.
Lo dice la palabra de mi torre de control.
Pero esta piedra es la que decide: amor.
Esta sonora majestad de vidrio.

NACIMIENTO DE LA MUERTE

Dariolemos no ha muerto, sucedió que tiene un hijo. Hijo, voy a morir para que seas mi padre. La vida me gusta, señores del jurado, y este látigo que traigo es de harina demasiado blanda; no necesitan ocho ojos para mis 28 años, cada uno en uno, ni paraísos conocibles llegan a mis letras un poco aputadas. Las cárceles y los sanatorios quedaron en mi rostro como árboles que frutaron sapos y puntillas y esa medida soledad que sólo guardamos aquellos que tenemos un bolsillo en el corazón, pero no en el izquierdo sino en éste, bajo el cabello, a nivel del cielo. Yo estaba dormido en el vientre de una rata haciendo masajes circulares en el ombligo de mi hijo escarpinado, haciendo nada fértilmente; porque soy un ángel de tobillos quebrados, tetillas subdesarrolladas. Ni la selva ni el Sol ni la ceja de cualquier pestaña llenarán mi vacío. Esperé muchos años la guerra y he aquí que mi armadura se oxidó con el polvo desierto de las selvas y el agua podrida de las malas salivas. No quería comunicarme con el hombre porque las palabras castigan a los que mienten, a los que huyeron para que la raya no fuera vertical sino cuadrada. Cuando estoy desnudo y mi hijo tiene más edad que yo, me llegan unos deseos normales de volar; basta abrir un poco los ojos, señores y señoras del jurado, o las alas. Es ésta la hora de comprender que mi alma no ha nacido para ser una tortuga sino un pez rojo que salido del agua vino a tierra. Lo más luminoso que alcanzo a sentir, es lo oscuro. Mis uñas fueron cortadas con una guillotina y aunque distingo todavía el huevo y la mujer, aunque a mi silla de ruedas falte aceite, aquí estoy sin acabar de parir, comenzando a partir. Soy el hijo de mi hijo, el cielo del cielo. Mi generación no me perdona que tenga el

sentido del humor más serio que el amor: deseítos, pieles que trabajan como norias, coitos azules y cuando el sudor termine en los cuerpos, es posible que regresen las lluvias y las moscas, entonces podría contarles un pequeño cuento para los niños que salieron del fondo de los fondos.

El vientre es exterior.

CALCULOS EXACTOS

Movimiento lentísimo de piedra.
Lentitud de presidiario diario.
Lágrimas mocosas de cuando un hombre terminó su
vida.
En el aeropuerto las cosas son distintas.
En los autos negros hace mucho calor.
Y para ti,
amor,
terminaré el poema.

MOVIMIENTOS DE ALAS

Yo no creo que el amor muera. Cuando es sólo enamoramiento se pasa la memoria como jugando a contar cuentos, cuando el enamorado cree que será el único objeto amado. Pero si el centro afectivo giró toda una época gris y a veces amarilla en torno a un mismo cuerpo, a una misma manera de ser así, es imposible que desaparezca la presencia de un amor que fue como movimientos de alas, arriba para ver el mundo como lo único que roba la felicidad al feliz. Tanto amor queda en las cicatrices que el alma va tomando un color negro de boca cerrada, y no hay manera de escaparse de la muerte.

¿Cómo olvidar el combate de las pieles en veranos claros y oscuros inviernos?

No me busques a través de otra forma porque sólo así, cansado y repelente, serio y morados los ojos como las uvas que nunca comimos juntos pero que fueron completamente consumidas, sólo así habrá en tu espíritu el camino que buscaste como un animalito de carne.

CRISTAL DE HUMO

En las nucas sucias como oro brilla un sol.
Amanece para nosotros un cristal de humo,
y para el hombre sin brazos cae el alma.
Sobre los andamios de madera líquida
un rostro conocido come muertos
y disfruta lentamente del muslito de un niño mujercita.
¡Mi hijo está vivo como Dios olvidado!
Las nucas saliendo por el huevo parecen sólo orejas,
sólo uñas de los pies arrancadas con las uñas de las
manos,
en las noches extensas de las pequeñas celdas
donde se encogen los cuerpos como mangueras largas.
¡Mi hijo está vivo como todos los muertos!

DESTINO LA MONTAÑA

Se despierta en las mañanas y el día tiene un nombre distinto,
y los hombres un nombre distinto,
y los ojos un poco más cerrados.
Pero hay que salir a frotarse con los hombres, animales feos.
Las señoras que pasan en los autos parecen vacas ordeñadas en la finca de mi infancia.
Correré hasta la montaña y viviré allí verdaderamente.
Mis enanos amores que permanezcan en su paraíso
y que sean buenos muertos como fueron limpios vivos,
como adorables fueron en la vida.
¡Ser tres es muy difícil y estoy muy enfermo!
Los muertos no pueden levantar su arma de sexito con gusanos aunque estemos en guerra.
Me voy a la montaña de la montaña o a la montaña del mar.

LA MUERTE DEJA EL CIGARRILLO

28 años esperando viajar a otro mundo
parecido a este pequeño pocillo de azúcar.
Amo a los hombres, pero sus maneras
me obligaron a sentarme en una silla de ruedas.
Sólo se está limpio verdaderamente
cuando la conciencia ha cambiado de esponja
y no existe cirugía plástica para lacar el alma.
Es cierto que nací para esta época,
pero no puedo vivir con mis queridos héroes.
Voy a viajar muy lejos
aunque mi cuerpo permanezca aquí.

II

Cuando salgo con mi hijo lleno
sus manos de flores amarillas
pero él prefiere un tanquecito
de guerra.

III

No puedo estar en la tierra.
No puedo viajar hasta el cielo.
No puedo nadar bajo el agua.
Pero el suicidio es dejar las cosas adorables.
Y no se fuma más.

ARIES COMO EL APOCALIPSIS

¡Viajan ustedes demasiado rápido en el espíritu!
No tanta velocidad, ¡veloces!
Es posible que encuentren
en cualquier galaxia espiritual
una estrella sin luz,
y allí es el accidente.
Desde esta montaña olorosa a pino húmedo,
puedo casi verlos.
Aquí llegan las vibraciones de cada parte.
Trato de llamar telefónicamente
y aparece en mi oído una emisora argentina
y un son cubano.
Todas las voces aquí están.
Estoy muy alto en la montaña, y no me equivoco.
El estallido de Marte el 10 de septiembre me quemó todo el cuerpo
y me llenó de luz.
Dariolemos, Aries sentado, no batalla
pero siempre está en la guerra;
sentado en un columpio para niños rojos,
y en el pequeño montículo de pinos y hongos,
Aries como el Apocalipsis.
Y me llené de algo que no sé qué es; es energía, claro,
pero es *mucho más*. Entonces es fácil para mí tenerlos en este momento.
Salgo de la casa, levanto la cabeza, y no hay campos de estrellas.
Sólo neblina sobre la hierba gris.
Pero penetro en mí y encuentro diferentes luces y una sola luz.
No me equivoco.
Ya sentirán.

Estancia tercera

EL RECLUSO PERPETUO

"HABLANDO COMO EL VIENTO"

Espuma,
eras una niña que asomaba la cabeza por la ventana del auto.
Tu cabeza conocía el viento.
Yo siempre miré las cosas que estaban sobre la tierra como polvo de pantano;
frailes españoles y golpes fuertes en las nalgas con un garrote español,
y basta decir que como niño yo no era más que un pequeño pino
sembrado con mano izquierda.

Estoy hablando como el viento para que solo las voces horribles sean de tu conocimiento.
¡Pero soy un enano! ¡Pero soy un gigante!
Y frecuentemente gritábamos,
aunque dificilmente exista cálculo de voz para algún eco.
Es sencillo,
y para comprenderlo,
tuve que venir a la niebla.

BORIS NO PESCABA

El día color malva de los cocodrilos acabó con los cilindros
que luego fueron llenados de escleróticas húmedas.
Los espejos invisibles anunciaron sus ombligos
y la droga injertaba su arbolito.
Boris comía tierra de nubes.
Boris no sabía que los sanitarios son huecos como una oreja.
Como dos orejas.
Olorosos a blanco y sudor terrible de insulina.
Y las grandes ciudades permanecen voluminosamente solas.
Y mi cuerpo de uva brillante como el sol se tambalea.
Nada más sobre mis uñas que las uñas de Boris y de cal.
Nada más esquizoide que ese freno nocturno donde se orina
en el amanecer.
Donde mi cabeza es parecida a la tarde guerrera de una base aérea,
arsenal de dientes y avionetas,
paracaídas navegando en pesquería de truchas.
Uniformado Boris o el mundo, que es lo mismo,
este oligofrénico no sería el único que vista la camiseta verde oliva
con dos letras sobre el pecho pegajoso: H.M, hospital mental, hospital mentol.
Cuando marzo cerraba, todas las agujas se quebraron.
Ya no queda ni corazón ni cápsulas que me tengan viviendo.
Precisamente en este sanatorio no existen flores amarillas
que agregaba a mi sopa cada día.

· es más altos las torres anuncian la subida del
petróleo,
más Láctea ha sido quemada como un alacrán
rodeado de líquido;
da mi nunca Vía Láctea.
que siempre estuve en el frente de guerra y cocaína,
vomito la misma sustancia pegajosa que obtenía
garitas de los soldados rasos y en los hospitales
de los ángeles murientes.
Boris patina velozmente sobre mi corazón de
piedra, y cae.

EL RECLUSO PERPETUO

Como si me hubiera fugado sin cumplir la condena del
vientre de mi madre,
he pasado la mitad de mi vida recluido.

He conocido cárceles menores,
patios de leprocomios,
ciudadelas de Dios,
esas casas de locos de solos corredores
por donde se pierde la conciencia más lúcida
Evoco:
Tildado de epiléptico
por los tics de mi prosa,
tenía que regresar a la celda 360 para comprender,
bajo un verano de acero y algodones nubecitas,
que la vida no es ningún caballito pony,
y yo de jinete no tengo una espuela.
Antes existía sólo el cuerpo de siquiatras y enfermeras
blancas,
en agosto para mí,
en septiembre para Puma,
en agosto para ella y en marzo nuevamente la insulina.
Y las pequeñas avionetas,
salidas reparadas de los eternos hangares,
de nuevo a la ciudad donde la sangre es luz y la mujer
es hombre.

He terminado con la carne traspasándola a mi hijo,
quedando sólo huesos,
quedando sólo flor.
Estuve muchos años esperando que Boris patinara
equilibrado en la cáscara del cielo,
pero cuando los pies son rojos, por más sabios
permanecen ligados a la tierra.

¡¿Cuándo terminaré de parir ese cachorro?!
Bastará que mis párpados drogados de dromedario y droga
alarguen un poco mis testículos de mica reventada
bajando a los tobillos.
Bastará un solo juez para toda la vida
repetir el ritual de los bongós.

EVOCACION DE LA CARCEL PARA INFANTES

Unos
señores sin ovejas
pasaban con sus botas
de pájaros con manos
y yo no viajaba, no porque mis padres detuvieran el impulso,
porque yo no tenía padres;
sólo algunos gusanos solitarios
que descabellaban los pocos caminos del territorio de los sexos.
En la cárcel para infantes estornudaba mucho;
una sola fila recta bajo el cielo huevo,
los céspedes convertidos en polvo de aserrín no de madera,
virutazos que sacaban los ojos que no se acostumbraban a los colores que son ya conocidos:
el cielo es azul pero también es ano de anciana,
el rojo es fuego de las carnes pero mientras más rojo más mierda es,
el verde se aconseja para los sanatorios mentales,
pero he visto morir de verde,
el morado es un hueso que desnuda ternura,
pero las axilas de los alcatraces son moradas en potencia,
y colorcitos otros muy poco conmovedores; sólo ése,
el culpable amarillo, Sol de uña, luz de la luz, Sol de la Tierra.
Amarillo hijo no me mates, que he escapado de peores garras,
los leones se enamoraron de mí,
las cebras me prestan sus rayas para los grandes sacrificios,
las culebras me regalan su veneno.

Pero la metralleta era muy fría en la base aérea y tenía
ganas de matar
y no maté.
Mi uniforme era de estrellas bordadas de mierda y
soledad.
Comenzó mi cerebro. Había un camino negro,
y calzadas las sandalias seguí el movimiento de mis
hermosos pies de ballena dormida
y por estos laberintos voy,
sin moverme,
viajando y redondo como una naranja china, mandarina
o lima.
Degenerado el limón.
Bella la boca para el limón,
rociado sobre cartílagos de elefantes
o pieles de fetos.

EL SOL EN EL HANGAR

Comienzo a escribir este diario porque siempre me gusta el hoy,
el tiempo estancado en el instante mismo.
Y aunque el hoy sea este negro caparazón de angustia,
y aunque la cárcel me haya saciado hasta el hastío y la desolación,
aquí estaré levantado como mil elefantes,
y saldré solamente hasta la puerta de hierro de este taller tipográfico,
porque me acerqué a las letras;
sabiendo que tendría que pasar largos días en este cielo de mierda
era preferible estar aquí frente a mi pequeña maquinita de 200 grados.
Afuera está el sol en el hangar de la sexta,
vuelan las palomas del pabellón 2,
voltean sobre mi cabeza de olvidado
y se van como aviones brillantes sobre la ciudad
que está allí abajo, muy cerca.
Y si los guardias no apretaran el gatillo
y me dejaran salir tranquilamente,
bastaría caminar un poco hacia ese parquecito verde
y doblando mis pasos a la izquierda
llegaría a los brazos de mi hijo dorado,
lapicito nuevo,
toallitas húmedas,
solecito blanco.

SONAMBULO CON PESADILLAS

Cinco años con las extremidades muertas,
nací enclenque como un enano flaco que llegado a cierta
edad se estira,
tomado por largo mis padres me hicieron adulto
y expulsaron mis cosas contra los muros de la cárcel
para infantes.
Ya estaba terminada la época del sonambulismo
cuando me levantaba dormido a caminar los corredores
de tablas barnizadas que una vieja loca
lavaba con cepillos de envoltura de coco.

EL AHOGADO EN LA MEMORIA

Boris, amarillo mío,
caballito para montar huyendo de los calabozos,
ven porque han tomado mi alma los jueces para cubrirse del sol
y el verano en esta cárcel rasca las vísceras;
y aunque salgo de la celda en las mañanas encontrando que la luz no ha terminado para el hombre,
revuelco mis costados en fricción con costillas de otras cicatrices;
los pequeños carros donde llevan la sopa para tres mil digestiones
trituraron los dedos de mis pies,
estoy caminando en la cabeza,
soy el ciego que no tiene brazos.
Hoy me deslumbra la alegría cuando pienso que tienes cinco años
y no puedes comprender cómo tengo la mierda hundida hasta los ojos.
Y sin embargo miro el cielo y las palomas volando en el huevo dorado de verano sobre la capilla
como hojas blancas que se escapan del sumario
que lanzará, hijo mío, mis cosas a la luz,
a tu lado,
y los domingos nuevamente iremos a ese parque del concierto
donde las palomas son distintas a estas palomas de la cárcel.
(Mi barba creció, muñequito amarillo, y estoy muy parecido a Dios).
Todo el día acarician mi cuerpo los guardias requisando
y en cada bolsillo sólo encuentran pedazos de alma
y el recuerdo que tenía de ti, hijo, antes de tu nacimiento.

Siento miedo cuando la celda está oscura
y a través de la reja observo la ciudad abajo donde existe aire
y el hombre no se asfixia.
Olvidado tu rostro no puedo dibujarte en la memoria.
Sólo sé que tu boca es mi boca,
tus cosas son mis cosas cuando yo era un nene que azotaban,
y el mar que hay en tus ojos gredosos es el mar que siempre he llevado como sal que se queda en las axilas.
En la noche, hijo, los prisioneros cantan y sus cicatrices brillan.
como estrellas largas que perdieron su control en el espacio.
Acostado está el ciego que imagina que esto es un campo de flores,
sólo escucha el gemido de los hombres que agonizan en los calabozos.
Niño de carne de mamoncillo y mamey perfumado
sálvame porque estoy en la tierra y no tengo alas;
ábreme las esposas que necesito fumar con las dos manos.
Alimenta tu cuerpo tibio de helicóptero que gira eternamente
para que la leche y las legumbres suban a esta montaña donde queda la cárcel
y fortalezcan mi cuerpo de aguja.
El tiempo se quedó atravesado en el verano
donde los minutos han sentado sus nalguitas minuteras.
Hace un siglo que no escucho hijo tus cuentos rojos y tristes,
negros y felices.
He muerto mil veces ahogado en la memoria,
la época de los escarpines y los escorpiones,

los primeros sonidos de muñeco que levanta el pecho,
tus deditos sabios como pájaros pequeños sobre baldosa,
el olor a lana que dejaste en la litera de ese tren que terminó en el mar
para que tus cosas se purificaran y tus ojos se abrieran como campos de golf.
Bajo el musculoso bosque de bocas que mastican sin dientes
camino en las manos que antes limpiaban tu ombliguito hongo,
y en la soledad de la cárcel a veces soy feliz.
En mi celda hay un hombre sin brazos que estalló un bomba
y un ciego que estaba introduciendo su mano en un bolsillo;
pero sus espíritus gigantes subliman la carne ya perdida.
Yo tengo brazos para orinar tranquilamente
pero mi espíritu está extraviado en una selva muy oscura del Africa.
Mi hijo está vivo como Dios olvidado.

MUDANZA

Si mueres antes de que mi cuerpo termine,
espérame que no soportaría quedarme sin tus cosas.
Yo me voy pero recuerda mi rostro, nariz y ojos.
Ven y saluda a tu padre desde cualquier nube.
Creo que viviré en desierto o montañita
para toda la vida.

CUNA DE ESCORPIONES

Boris es escorpión y en su cuna brillante brillaban escorpiones
que luego yo mataba con círculos de fuego de alcohol azul.
Esta mañana parece que la hubiera vivido muchas veces:
el mismo olor a nada,
la misma manera de centrarse el cielo
y algo insospechado flotando por ahí.
Estoy robusto bajo mi cabello,
¡mi espíritu es un inmenso gladiador vencido!
El paisaje aborta todas las posibilidades,
rejas en los ojos,
guardias de uniforme color de cemento,
presidiarios oscuros,
cada cuerpo un sudario caminando,
cada boca exacta para la sopa de ratas.
Mi hijo debe estar jugando al amor con su rostro de enanito sabio
y la ausencia desdibuja su figura en el recuerdo ya cansado.
Mi sexo está en mi espíritu como un ángel de tiza.
Quisiera permanecer aquí sin fricción con otras carnes.
Todos los deseos esperando en el cerebro el día de las niñas salivosas,
el regreso a un bosque de cinturas como pulpas de tamarindo caliente.
Verdaderamente oculto sensaciones para no llorar,
para no reír,
para ser simplemente este número 83089 en la tarjeta de reseña y en mi pecho.
¡Sólo mi hijo me importa en el mundo!

QUE SEAN MIS AMORES BUENOS MUERTOS

Mi esposa murió como un hombre,
Boris no ha nacido todavía.
Mi alma está más viva porque esos dos espíritus quedaron en mí;
soy tres, perodelgado como un hilo.
Ojalá mi cuerpo resista.
Que para ello se convierta en hilo de nylon como hierro.
Y no voy a llorar ni a comer más.
Cuando cae el árbol más pesado de la selva,
las fieras beben agua porque saben que nunca salen lágrimas de las ramas secas.
El agua no fabrica las lágrimas. El
único llanto es el de aquellos que no permiten que el líquido salga por los ojos.
Que sean mis amores buenos muertos
como adorables fueron en la vida.
¡Yo viviré tres veces!

SEPULCROS PULCROS

Cuando tenía 4 años me picaron las hormigas
bajo un árbol maduro de mandarinas fértiles,
pero todavía no teníamos este desastroso cielo azul.
Alma ¿qué hacemos, si no somos piedras para rodar
bajando la montaña?
Permaneceremos, alma, pisados por las mismas ambu-
lancias,
esos gritos de los hombres sólo terminarán cuando sean
colocados de pie en los sepulcros pulcros,
y si alguien queda llorando en la tierra el viaje de ese
bienamado
que utilice el agua de esas lágrimas para refrescar los
prados nomeolvides.
No es que yo quiera continuar viviendo,
sino que hoy amaneció un enano brillante a mi lado,
disolviéndome.
¿A qué ciudad podría viajar para verdaderamente estar
lejos?
La piel no se aleja de la piel,
y la piel del espíritu es lo que respira.
Ahogado el espíritu
comienza la segunda vida.
Esa vida que dejamos en los pequeños bolsillitos de
pana donde sólo cabe un dedo.

CARTA AL JUEZ

Erase que se érase un poeta joven que terminó muy pronto; érase que se érase también un juez joven, sin estola, sin impertinentes, sin martillo.

Para mí es una necesidad orgánica escribir, la única manera de comunicarme con las personas que ahora son lo que me determina. A mi esposa escribo poemas largos y negros, a mi hijo Boris pequeños poemitas muertos, y como esta trilogía está en sus manos, y usted es mi "consciente", voy a escribirle, no como a juez, sino como a persona.

"¿Hasta cuándo estaré confinado en estos tristes arrabales del pensamiento más vulgar?". A esta hora los presidiarios cantan y sus cicatrices brillan como estrellas que perdieron su control en el espacio; y yo miro las rejas oxidadas que me separan del mundo de los hombres felices que viven bajo el sol, y mi alma se asfixia como una mariposa lanzada por ventiladores; tengo la sensación de no haber sido nunca o haber muerto de un momento a otro.

Yo no entiendo el mecanismo de los códigos pero un concepto puro de "el hombre" me dice que no debo ser llevado a la oscuridad donde los condenados esperan una fecha lejana para realizarse, para mirar el cielo y sentir que Dios existe. La "justicia" ha sido inventada por el hombre, pero "lo justo" nace con el hombre. La justicia es necesaria mientras la mirada de estos delincuentes natos, con quienes convivo ahora, tenga ese brillo opaco que denuncia almas perdidas, sin conciencia. ¡Yo tengo demasiada conciencia para vivir limitado por muros! Mi espíritu tiene alas muy

largas y la vida me parece bella. ¡Merezco vivir! Estos delincuentes que caminan y duermen conmigo en este infierno me hacen comprender que la sociedad está enferma, que la sensibilidad lleva a la persona a los más complicados laberintos de donde sólo escapan aquellos que tienen capacidad de comprender "Lo bello". Aquí sólo miro cáscaras y cicatrices porque no me atrevo a levantar la cabeza para encontrar que el cielo todavía es azul, mientras este cuerpo delgado habite en este lugar pequeño rodeado de vulgaridad. Pero lo que más me duele, doctor, es sentir que no me pertenezco, no soy mío, soy de mi pequeño y dulce Boris, un niño de carne tibia y perfumada que me ha sacado de un vacío profundo donde estaba hundido, cuando la angustia existencial apretó con sus tentáculos mi mente que comenzaba a leer. Mi libertad es de mi hijo porque él compensará el trauma de mi infancia. Porque yo era un nene sonámbulo y nervioso que azotaban, y mis padres ignorantes no tenían la culpa de destruir su embrión aniquilando mi naturaleza. Pero la compensación llegó cuando mi hijo hacía ejercicios en el vientre de mi esposa que ahora llora como un venablo extraviado en la soledad.

Usted comprende que mi mundo no es éste y confío en que pronto lanzará mi espíritu a la luz.

LLUVIA EN LA CARCEL

Boris, voy a tragarme la montaña,
voy a beberme la lluvia,
voy a comerme la ciudad. No puedo más.
Ven porque muero de la cintura hacia abajo,
la cabeza está viva para recordarte,
y en esta época de los satélites todavía lloro.
Cae la lluvia sobre la cárcel olorosa a orín
y no tengo nada que me detenga en este viaje definitivo a la soledad.
Me quedaré aquí si no vienes rápido con tus pantaloncitos tibios
a salvarme de la pena de muerte.
Ven, reconoce mi rostro de Cristo que condenaron a un aislamiento;
frío y desolado corro, alcánzame,
duplica los pasos con tus pequeños pies y sube a esta montaña donde me estoy ahogando.
Ríete en la casa para oírte desde aquí,
sácame los dientes,
mira con tus ojitos chocolates iguales a los míos
que sólo miran los muros de la celda.
Recuerda a tu padre, Boris, y no llores
la tarde que yo muera.

LA SALIDA DEL SOL

¡El cielo brilló! Aquí voy a lo eterno.
Vengan mis dioses amigos y beban conmigo esta alegría.
Muero de feliz.
Adiós cárcel.
Esta noche respiraré la libertad de mi hijo
y pronto mis manos podrán acariciarlo nuevamente.
¡Qué miedo delicioso regresar!

Estancia cuarta

EL VALLE DE LA PERMANENCIA

EL VALLE DE LA PERMANENCIA

Espero llegar a cero ceremoniosamente,
abultada la espalda como un enano camello,
las uñas afiladas de masticar mucha hostia.
He visitado los lugares que en el mundo yo creí trans-
parentes.
Abundancia de mierda gelatina en los cerebros
y muchos cristos robando mi comida.
Ensuciaré los altares, porque mis ceremonias son ne-
gras
como gafas de detective polaco,
sacaré los ojos de mis fieras, amarillas en el recuerdo,
y hundiré mis dedos en esos huequecitos tristes
donde ningún explorador había llegado.
¡Alabanza! Grito de paz a las niñas que me amaron
y dejaron sus úlceras lacradas en mi santo semen.
Me reconcilio con la vida para merecerla muerte
y ¡festejo!, ¡festejo siempre!
Cuando vestía de blanco ¿era yo un hombre oscuro?
La luz me rodeará de luz como una culebra
subiendo hacia el valle de la permanencia,
y permaneceré y veré.

LAS MANOS HERIDAS

El camino rocoso de la soledad es blando.
Porque los poetas de mi generación han sonreido más
yo soy el anónimo con mis poemitas guardados como
gigantes en cajitas de vidrio.
Yo estuve con Genet en la cárcel y con Artaud en el
sanatorio,
yo ayudé a despegar la oreja que cercenó Van Gogh
vilmente,
yo soy el marginado, vituperado, asediado de demonios
blancos luminosos
que quieren ser dolor en mí,
pero mi "mundo" gira en un sentido común, para mí,
pues no me entienden.
Si yo matara a mi hijo no me entenderían.
No conocen el amor de la sangre.
Sucede que no pude quedarme en los objetos,
me maltratan casi como me duele y purifica Boris.
¡Y ha llegado Jesucristo a mi alma! Luz soy y soy
número 7,
amando dos puedo ser no el "solo" sino el "solitario".
Los ancianos no comprenden lo que dicen los niños,
porque los niños son ángeles y los ancianos ancianos.
Ahora comprendo por qué nado mejor cuando lleno la
piscina de sangre,
que reflejada en el sol parece vino.
Abriguémonos soledad hasta la luz.
Pero embriaguémonos y comamos culebras!
Sólo la salvación está en el veneno que rechaza el
espíritu.
Soy un ángel que no hago mucho ruido con las alas para
no despertar los habitantes cuando salgo y aleteo
un poco en el sitio donde mi hijo respira y tiene
heridas las manos.

SOY UN CABALLO PORQUE ALGO PESA EN MIS ESPALDAS

Qué difícil es contener un caballo galopero cuando se
dirige hacia Dios por pastizales verdes y calientes.
Así mi espíritu es un caballo que mi padre importó de
Chile
y necesita herraduras grandes.
Soy un caballo porque algo pesa en mis espaldas,
algo transparente y con alas de pájaro amarillo.
El "El" que brota en mi presencia para llevarme a la
"totalidad".
Estas cadenas pesados testimonios son de que mi hijo
me enferma hasta el olvido.
Yo soy su barco, su flecha,
su verdugo, su amor, su problema, su conciencia exacta.
Y seré su muerto.
Hoy hablamos y el teléfono recuerda las palabras.
Su voz es un alud atómico,
¡y su idea Dios!

SEGUNDA INFANCIA

¿Acaso es esto mi segunda infancia?
¿He matado los demonios albinos que no pudieron ver?
Rodeado de pájaros y árboles van creciendo mi barba y mi hijo,
solemnes y fuertes.
Sólo esta vida vivir quiero. Otra fuera fornicaria o blanda.
Es el momento de la meditación cuando no se medita, sólo se ausenta.
Este es mi templo hecho de fuego y fuego.
Aries en el padre, Scorpio en el hijo.
Y todo ese fuego alumbrando esta montaña, este lugar de la Tierra nombrado Monte Frío.
Están secas las carnes de los muertos allá en las ciudades.
Sólo aquí se vive. ¡Oh zombis, permaneced dormidos trabajando en los rascacielos!
Ya vendrá la serpiente amarilla y la luz desintegrará vuestros cálculos.
¡Dejadme escuchar ese canto de naranja!
Que he pasado las pruebas suficientes, el arco y la flecha del pontífice, las cárceles de neblina y cereales, los sanatorios iluminados y felices donde he sufrido las mejores horas,
las mujeres que acariciaron mis manos y destruí con mi cucharita de labio,
mis niñas olorosas a plumas de pasados dioses.
El hueco está abierto para que mis alas salgan.
Las hierbas aromáticas me llenan de agua la boca,

y otra hierba de humo ¡oh fiesta, algarabía en el
cosmos!
Este es mi hijo subiendo el camino con el cabello hasta
el polvo.
Y con un lazo.

ORACION PARA UN NIÑO QUE DEJO LA CIUDAD Y LO MORDIERON LOS TIBURONES

Regresa hijo mío a mis brazos
y hunde tus dedos en mis nuevos brazaletes.
No te ahogues en el mar,
no salgas caminando sobre él,
no le hagas abrir la boca que tiene hambre.
Permanece jugando a transportar arena con tu pequeña pala.
Toda la sal que introduce en tus ojos llega a mi úlcera.
La ciudad se abre de piernas como una ciudad azul de sol,
esperándote.
Sobre los edificios he colgado la flecha en que regresas
prendido de tu madre.
Sin ella no sería ésta la ciudad,
y el Sol que la incendia en el mar no es distinto.
Hoy se ahogó un amigo en la playa donde vives,
hijo mío caballito.
Elévate para que no te ahogues.
Tráeme no sólo arena sino todo el sudor de tus cabellos,
sube rápido a la plataforma, que esos rieles terminarán aquí.
¿Me salvaste de mi padre, hijo, para hacerme llorar sin tu presencia?
Cuando tengas cinco años puedes hacer lo que quieras,
pero ahora ven para conversarte,
tengo mucho qué decirte,
y miedo.

"AGUA ESTANCADA DE LA PENA"

Yo tenía 15 años y escribía unos poemas casi de nutria
casi de gamuza.
Tú pasabas como un perrillo de raza con la cabecita al
borde de la ventanilla, en el lado exacto y diagonal
en donde yo bebía café y el brazo ya quebrado.
(El bar "Miami" murió fue en un incendio).
Y entonces hombre y mujer, muchacho y muchachita
más niña aún
fueron dirigiendo sus fuerzas afectivas con una serie
de sensaciones ópticas,
hasta tal punto, que una vez te vi y no quise que me
vieras para que no me pensaras esa noche,
para que no se hincharan nuestras carnes de cordero
tierno.
¡Tú no pudiste evitar! ¡Yo estaba evitando!
Hablo de esto, de eso que nos condujo a este laberinto
porque si las cosas comenzaron así y llegamos, o mejor,
vamos aquí,
querida cónyuge, yo no soy el culpable aunque haya
causado tantas muertes.
Estás viviendo muerta. Yo estoy viviendo muerto
y mi viejo transparente caballito y a la vez niñín de
color tibio
está apuñalado, tiene la cuerda en la garganta,
está muerto, mil veces muerto aunque sonriente como
un ángel de azúcar.
Ah, ¿cómo a través de la mente podré hacerlos revivir?
Pues aquí están mis brazos huesudos que lanzarán
comida y techo y lecho a la bocaza de mi hijo,

y si tú quieres ensuciar tus dientes y luego lavarlos
con lo poco que puedo ofrecer,
los muertos estarán vivos nuevamente. Si no me amas
no importa.
Se trata de Boris, el azul. ¡De Borislemos!

"FLECHA PERDIDA EN LA OSCURIDAD"

Ayer hablaba de cadáveres, de muertos,
hoy algo vivo me estorba en la nuca del alma.
Las cosas suceden simplemente, tienen que suceder,
y el hombre mientras viva bajo este sol naranja
tiene que llorar y reír interminablemente.
Te hablo como a una *amigamor*
que ha quedado tatuada, limada, hachada, herida
para siempre.
¡La expresión del rostro que ha adquirido Boris es el
resultado de mi contenido!
Nuestro hijo ahora, aunque algo viscoso apague su
alegría,
es, está en el peligro de conocer el vacío demasiado
niño.
¡Que nuestro hijo un día sea soldado y que mire el cielo!
Yo, el despreciable santo dariolemos
me transformo cuando pienso que el amor no existe
en el absoluto.
Hay amores, y luego se anestesia el campito afectivo.
Qué ridículo me sentiría persiguiendo como a un delfín
tus caderas de roca.
Pero Boris como un árbol de esos de flores amarillas,
guayacán que hay en la ciudad, creció,
cayeron sus hojas demasiado pronto
y luego respirando fuerte floreció.
Esas flores que tapizan estas calles son pequeños
pedazos de la piel del "hombre" que pariste
y yo nunca terminaré de "parir".
Desnúdate, amada mía, y mira esas grietas que dejé
en tu cuerpo,
las que dejé en tu espíritu no podrán ser palpadas
nunca,

pero sí lloradas o simplemente diluidas, extraviadas
por ahí,
pero latentes.
Espero que esta noche no se acabe el mundo.

‘‘NUESTRA SEÑORA DE LA TRISTEZA’’

Hoy me pertenezco. Hablare de mí.
Diré cosas que tú sabes pero que no ‘‘entiendes’’
aunque siempre ‘‘comprendiste’’.
28 de vida. Veinte de ‘‘reclusión’’,
contando los 9 meses que estuve abultando el pequeño
cuerpo desdichado de mi madre.
Me encerraron en todas partes,
a mis espaldas siempre había una llave en movimiento.
¡Ay, sólo me faltan los alambres eléctricos en un campo
de concentración!
Luego me recluí en tu vida, e hijo tuvimos,
seis añitos, gratos, desafortunados,
pero era una reclusión que me autoimpuse,
y las caricias y pesares fueron hondos pero dulces o
casi iluminados.
¡Boris canta como un foco rojo de la Navidad!
Por eso esa última reclusión impuesta fue mi liberación,
mi olfato, olía colores,
mis dedos olían tibieza y pellizco en el saloncito donde
llegaban los ‘‘caminantes del Sur’’,
o bien gritos en la cocina que no permitían llegar al
sabor de lo que iba verticalmente a la boca.
Fui tan honesto que me sacrifiqué
y fui fraile de la comunidad de 2 + 1,
trilogía complicada con el resultado de tú, hembra, y
yo caballo padre;
¡Oh, Boris, ¿cuándo alcanzaremos con tu madre el
verdadero ‘‘estar’’?

ROMPECABEZAS DEL RECUERDO

Vivíamos en una casa llena de alacranes.
Comenzó a hundirse donde se hace la sopa
y las ratas salieron al mundo de los pequeños panes.
¡Ah, cómo la morada determina el afecto!
Nos amábamos matando alacranes,
salvando la vida de nuestro hijo de su signo "Scorpio"
Eramos ángeles con las manos sucias,
nuestros sexos alfombras de piel de culebra,
el espíritu pasaba a vivir en nuestra libido,
y yo como viajero que busca las profundidades
recorría el territorio de tu cuerpo
con la fuerza de una noria,
como buzo que se desespera
cuando tropieza con montañitas del fondo.
Nos bañábamos en el lecho como dioses de balso.
No habrá guerra más grande que esas guerras de dientes y torturas de corvas y tobillos.
Marzo.
Martes.
7 días para sacudirnos y sacar fetos colgando en las manos rojas,
mil días para mil noches y mil manos y mil mil.
Torturamos el amor,
el lazo era fuerte como un cable para dragas.
Y si el amor nos llevó a hospitales mentales,
aquí estamos como si estuviéramos en ciudades distintas,
distintas placas en los autos y sabor en el agua.
Cuando estamos jóvenes guardamos las canas en los bolsillos para ir colocando cada día una,
pero cuando el tiempo ha sacado demasiados peces
creemos que la luz perdió su ritmo.

Amor, mi nariz está pequeña como una cereza
y tiene el color exacto de tus pies de Piscis,
Pero nunca caminamos como gansos.
Sólo ahora cuando la poesía abrió su boquita de raqueta
usada
puedo mirarte a través de lentes para exceso de luz.
Nunca estuvimos en los mares que determinan nuestra
época,
nunca lanzamos arena jugando en esas playas.
Si hubo lágrimas y cólera y mucho dolor en la cabeza,
si excluido el sexo de nuestros cuerpecitos brotó el
alma gigante de guerrero que apenas comienza la
batalla,
que continúes por el mundo como estrella floja que
nunca se desprende.
Escribiré poemas en la orilla de un río.
La ciudad condiciona el amor
y yo prefiero el bosque y la selva y el olvido.
Tus pantaloncitos y tus ojos,
nuestros cerebros reparados en clínicas eléctricas,
tu saliva olorosa a camarón de vidrio,
rompecabezas del recuerdo.
Tus manos quemadas calzaron las sandalias a mi hijo
y desaparecieron caminando sobre el polvo.
Amor, haré de tus costillas una metralleta
y nos encontraremos bajo un árbol oscuro.
Yo seré el guerrillero flaco
y tú una raíz muy grande donde pasaré la noche.

REY DEL INFIERNO

Yo no salgo a la calle cuando hay luz.
Quiero solamente mi luminosidad.
Aquí
Como las tortugas duermo.
Soy mi templo.
Me elevo como un globo.
Tengo un gusto propio y el cabello que no quiero peinar.
Estos son los muros donde se pudren mis ojos,
se agrietan las costillas,
reboto como un balón
y voy perdiendo la vida,
desviviendo,
flagelándome.
Pero soy el dueño de mi infierno.
El rey de mi reino.
Aunque todas esas culebras suban a lamer la úlcera,
la gangrena también es sólo mía.
En estas murallas se cae mi piel
todas las flores me colorean
y son negras

Estancia quinta

ANGEL DE LA TIERRA

ANGEL DE LA TIERRA

Voy hacia el mar a fortificarme para vengar la sangre de mi hermano. Casi una confesión: voy hacia el mar a descansar de sufrir entre los hombres, y de amar. Me veré hacia adentro, en el agua luminosa de mi espíritu. Un canto de peces me abrirá la boca, y sentado en la playa podré ser más "santo". No quiero estar sentenciado a la luz del ácido y la mescalina. En el mar hay ácido abundante y sal y Sol y puedo levantar la cabeza en la noche y ver la colocación de las estrellas y mirar la galaxia donde está mi amor. Mi hijo necesita que su padre vaya a tomar energías. Mi hijo es el mar, oy corriendo desesperado hacia sus costillas mojadas. Mi esposa es el agua, voy hacia ella. Yo curaré vuestro dolor desde la bahía. La santidad es muy difícil. Yo sólo ofrezco a mis amores la ternura de un ángel de la Tierra. Una larga culebra metálica veloz por la orilla de los ríos me llevará el miércoles. Y precisamente comenzaré la década del 70 al 80, cuando mis pies pisen arena. Comenzaré estos diez años en el mar, como había jurado. No tengo más tiempo. Ya regalé 28 años en sanatorios y en cárceles, comenzando en el vientre horrible de mi madre, esto es una confesión, no oculto nada. Que te amo, Puma. Que te amo, Boris. Que amo a seis personas en la Tierra. Que estoy enfermo. Que estoy escribiendo con la sangre de mi hermano herido. Algún día sabré cómo ocurrió todo y *abriré los ojos*. Para mi esposa, esta flor de carne que cuelga en mi ángulo, eternamente suya cuando encontrados de nuevo nuestros labios se miren. Para Boris el sacrificio de buscar el camino de los elegidos y este sufrimiento, estas heridas. A los poetas amigos de mi generación sólo puedo aullarles: ES ALLÁ. En el mar. Que penetre un poco de agua de sal en cada culo para que com-

prendan. O la montaña. Pero la montaña, no el césped. No es huir. Es irse. Bajo el sol. A meditar. Ofreceré mi cuerpo dorado a los vientos marinos, y abrazaré a los pescadores. Y me sentiré solo como un ombligo. Y remaré varias horas en las noches.

Pero nunca nadaré. No quiero aprender a bailar en el agua ni en la tierra. Hay un enano en mí que me sorprende, y ahora ha penetrado para decirme algo por mis ojos de palmera, sabe que hay un incendio ardiendo en mí, y me voy con mi enano para la bahía.

Porque la ciudad es un ataúd morboso. En la playa también hay niñas amarillas, pero mi carne no será crucificada. Me voy a meditar, solo con ternura, que mi sexo vibre pero como aleteo de pájaro, que mi piel sea roja como el amarillo.

"EL EXPRESO DEL SOL"

Estoy en un viaje y es la madrugada. Las estrellas.
Mañana viajaré hacia el mar, en el "Expreso del Sol",
un largo tren que me lleva de la nieve
hacia mi verdadero origen de fuego de sol.
La arena es mi molde
y mi cuerpo está marcado de ella hace 9 años.
Estoy sucio,
soy un ángel sucio hasta que mis pies pisen el mar.
Dejo en la tierra una mirada.
No quiero ser pájaro verde en la rama verde.
Soy sol en el Sol,
amarillo como los dientes de dos bocas que me llevo en
cada hombro
y un solo hombre llevando el cuerpo espiritual de tres
conciencias.
Mujer enana amarilla de mi hombro izquierdo.
Boris enano de brazo derecho sobre mi ubre clara.

¡ALELUYA!

¡Aleluya!
Voy hacia el mar.
El tren me mueve y no puedo escribir.
Pero ALELUYA.
Que mis amigos permanezcan en la ciudad.
Ya salí. Es lo importante.
48 horas en este tren.
Ya hablaremos.
No puedo escribir.

STOP

Llegué al mar. Mi salud es negra.
Mañana posiblemente estaré muerto.
Los pescadores sufren por mí.
¡Son ángeles de mar!
Mi hijo está muy lejos, y ella ....
Mañana posiblemente.

EL SABADO

Aquí estoy, enfermo de mar y dolor. He regresado a una ciudad costera. Abandoné las playas no porque me sintiera abandonado, no. Sucede que la retina no soporta el Sol cuando se acuesta sobre el mar horizontal. Y yo decía: ¡Ah, los crepúsculos! Mierda pura, mierda salada. No es que no me haya preparado todavía para la soledad. Soy un solo. Los pescadores huelen a barniz y las mujeres de los pescadores huelen a pescado. Para mi delgado cuerpo era muy fuerte toda esa *mafia marinera*. Mi boca todavía tiene grasa. Los peces me miraron siempre como un terrícola y los turistas esquiando me regresaron a la infancia de bicicleta y patines. ¿Hasta dónde iré, caminando ciudades? En el mar, en Playa Blanca, había brujos. Aprendices. Nunca respetaron mi santidad. Ellos creen que "llegaron". Pobres brujillos de playas turísticas y grises. Yo regreso a otra ciudad, mi sanatorio. Mala cosa, pero buena idea. Lo importante es estar en el cielo donde crecen mis Enanos. Yo tenía un concepto poético del mar y un concepto sicosis de mar. Con armadura nueva algún día mi cuerpo será sometido a color azul y a ese olor resbaladizo del mar. Yo siempre estuve con el mar en la memoria. Pero este mar me convirtió en alambre. Es bello y es el camino, pero mi espíritu navega en dos ciudades, especialmente en la amarilla. Yo mirando el Sol como un globo de fuego sobre el agua en crepúsculos rojos y las rocas montañas de cactus abiertos; y allá en la ciudad no sé si mi hermano murió. Lavada mi vida en la ciudad podré firme regresar a los cangrejos. Pero no tengo posibilidad en la lucha, voy con mi cuerpo desmayado. Días anteriores estuve muerto en Playa Blanca, donde fue tanto el dolor que no sentía. (Quiero llevarme los alcatraces filados para la ciudad). Y llegaré donde no tengo guardada mi camisa amarilla.

La caja de cartón donde cuadro mis papeles se despedazó a nivel de mar. Es difícil penetrar a un sanatorio sin dinero en la cabeza. ¿Dónde está mi techo? Ya he destruído suficientes cárceles. Llegar a ese sanatorio mental es mi mentira. Los médicos sufrirán mirando mi rostro de "ángel de la tierra" y pensarán que la salud me rodea como una araña. Es que yo no estoy enfermo de esas enfermedades conocidas. Dadme un templo para descansar. Ya salieron muchas luces de mi plataforma. Basta, pero continúo, aunque sea mariposa ahogada en agua de sal, y tenga 19 dedos solamente; el otro está en el aire señalando, gangrenado y amarillo, los párpados caídos de mi hijo y los tobillos de oro de mi amor. Voy corriendo a la textura de esas cuatro retinas, que acariciaré con esta mirada de alcanfor y chocolate frío. Soy un "ángel de la tierra". ¡Vamos cuerpo con el ritmo de mi espíritu!.

LUNES ONCE

Amanezco negrito. La negra que sirve en este hote abre mis ojos con su desayuno. Partiendo el pan entr - mis Enanos, y me vibran con sonido de ahogado. Esto en la tarde buscando bajo el sol la hierba sagrada; unas niñas cantan y hablan y también me parece escuchar una guitarra y el sonido de un cajón sobre un bloque de hielo. Me estoy yendo de mí. Esta es la orilla donde acaba el país interminable. Mi espíritu no está. Llevo el cuerpo a los sitios de costumbre. Yo soy "hombre de mar" y "ángel de la tierra". En esencia, soy uno de los dos. Regresaré, y los edificios estarán más altos, y mi respiración más baja. Ciudad caja cerrada, no me robes mucha sangre ahora que voy con mi sabiduría y mi volumen. Puedes ser conmigo una ciudad relativa, si quieres, pero no aplastes. Porque entonces regresaría al mar, y sería capaz de hacer mi templo del vientre de una ballena.

ESTA CARTA NO REQUIERE CONTESTACION

Jotamario, para qué te hablo del mar, si el mar ya pasó. Vivo ahora como lobo fiero acechando el dolor, desechando sufrir para estos acontecimientos crudos como huevos pero fermentados como un vino ruin. Boris para llegar a Dios y tal vez la poesía para llegar a mí. ¿Qué otra cosa puede hacer un ángel que tiene alas en un momento en que es necesaria una pistola? Boris ahora es una catedral antigua. Sus cinco años saben más que los indios y los hindúes.

La Pilar Ternera que conociste colocó las pestañas en los ojos y desapareció en un auto. Pero regresa todos los días a la casa de sus padres y mi hijo sale corriendo hasta la puerta del edificio y lanza dos patadas dolorosas al auto y grita: ¡Marico, cerdo!, y regresa y se sienta en una silla a pensar. Yo, yo me quedo sentado en el sofá como un poeta. Sé que son acontecimientos de una tragedia blanca; y llamo a mi hijo y sonriendo lo envío por los guantecitos de boxear, y boxeamos, yo simplemente me defiendo querido lector mío, ¡perdona!, Jotamario, como debes imaginar, pero él me abre heridas en el rostro, y yo permito. Mi hijo está viviendo una Soledad Embrionaria que lo llevará hacia "el Arte", desafortunadamente. El arte, ay, dudo. Yo no entiendo, hermano poeta, que a un refugio como es el arte, refugio que procura solaz, pueda considerársele vehículo hacia "el público": esos hombres que pusieron cemento donde estaba viviendo un árbol. ¡Un verdadero poema tiene que salirse de la Tierra! En la Tierra no hay nada, Jotamario. Me rechazan las ciudades, me enferma el mar, mi única salvación es la montaña. Bajo un árbol de mango. Artaud y Van Gogh se hubieran encontrado conmigo en el paraíso de los *alienados*, los ángeles vituperados, si yo hubiera nacido de otro vientre. Cada día lo bendigo con un madrazo. Voy para el Sanatorio Mental próximamente, allí tendré

mi "templo" para el descanso. He sufrido estos tres meses más que los trece años anteriores. Porque he permanecido como un soldadito cuidando las murallas para que no se lleven a mi hijo hacia conceptos estériles, mentiras peligrosas, maneras "burguesas". Pero no creas. Mi espíritu en lo más profundo nada todavía. Y ahora que ha llegado Jesucristo a *comparar nuestras barbas*, ¿cómo no estar más cerca de la totalidad? ¿O tú crees que estos sufrimientos, los sufro sólo para sufrirlos como sufrimientos? ¡No! Mi alma que se mueve florece, aunque aparentemente muero, o me deshago. Purificarme es imposible porque ya pasé por esa estepa. Voy a ser demonio para luego: "Ello".

Me sentirán.

¿NO CREEN QUE DARIOLEMOS PUEDA UTILIZAR YA ESTAS ALAS?

Todo el año he puesto en nada la luz que me ronda.
Sanatorio Mental.
La fiera de hule que conocimos
colocó ocho pestañas en sus ojos,
calzó las sandalias a mi hijo
y desaparecieron caminando sobre el polvo.
Ni Melisa, ni Justine.
Ahora es gorda como su amante obeso.
Pero encerraron a Boris en una habitación verde,
y si lo llevaban al colegio lo hacían en un auto verde.
Y ella dice a mi hijillo cuando se despierta
y antes de acostarse: "El papá es malo".
Entonces se llenó de pánico. ¡Yo no pude seguir
como un lobo acechando en las esquinas para verlo pasar
uniformado azul!
¡Fui cinco años madre y no puedo más!
Me voy. Todos los niños son mis hijos. Y además
he determinado, luego de una larga meditación:
MI HIJO ESTA APRENDIENDO A LEER, ENTONCES QUE ME LEA.
Yo espero. Ahora voy conmigo. Ya es justo.
El espíritu me llama. Me crecen helechos esotéricos
y mi gnomo albino es el ángel,
éste que a veces dejo escribiendo mientras salgo a buscar el aire,
a caminar.
Pero Jesucristo ha bajado a comparar nuestras barbas
y regresa dudando.
Ya no me reconocerían.

¿No creen que Dariolemos pueda utilizar ya estas alas?
Ah, era que yo creía en los remos pero se rompieron.
Voy a lanzarme del trampolín más alto porque no sé nadar.

CARTA DEL SANATORIO

Esta es la primera palabra que escribo en cuatro meses,
la agonía de posición de no querer escribir.
Yo los amo pero no hablemos de que yo los ame.
Sucedió que el esferógrafo saltó exaltado
y saliendo del bolsillo se enredó en mis dedos como si
estuviera para terminarse la mina de color.

No soporto las preguntas de la gente;
y me gritan y hasta me golpean en la mejilla izquierda
y en la derecha
como si yo tuviera la culpa de todas esas "oscuridades".
Yo no leo periódicos, no tengo televisor,
pero existo entre los hombres y los hombres hablan.

Yo no entiendo, Jotamío, qué es eso de "retirarse"
del Nadaísmo,
"dejar de ser nadaísta, el nadaísmo no es institución,
es un "estado mental", el espíritu desahogado.
¿Para dónde, si alguna vez se creyó ser nadaísta, para
dónde se puede salir?
El nadaísmo como generación es un candado y sus
llaves se perdieron.
Cada una de estas individualidades de mi generación
que responda con su vida o con su obra o con su
alienación más allá de la santidad.

¡Yo sé cómo "vuelas" hijo mío, poeta y ángel!
Yo entiendo desde esta dolorosa ciudad tus "intenciones".
¡YO LIMPIARE TUS ESPADAS CON MI LENGUA!
¿Te parece poco, muy limitado mi oficio?

CARTA DEL MAS ANONIMO NADAISTA A LOS MENOS

Ustedes creerán que Dariolemos va a comenzar a decir. Y es cierto. El Apocalipsis va llegando de la manera como yo calculé. Me alegro por mi acierto porque se necesita vivir 30 años para llegar a los paraísos de la roca, es decir, a la razón, para no golpearse más en la cabeza. Ustedes saben que el Nadaísmo es más eterno que el sabor de la piel más amada, más "peligroso" que la ternura o los árboles, y que la vivencia nadaísta -el camino que yo elegí- es doloroso como un beso bajo un diluvio de salmuera. Ustedes míos, comprenderían fácilmente que si Artaud viviera seríamos contemporáneos marginados, y Van Gogh nos hubiera entregado su oreja de repuesto para que firmáramos todos nuestra protesta de despido. Soy un canguro de bolsa muy grande donde siempre he llevado el Nadaísmo viviendo con mi hijo marsupial. Yo soy el que lanzaron de la casa los padres y durmiendo en los parques extravió sus poemas; y en la cárcel otros poemas escribió con cuchillos mentolados en la garganta; y ustedes saben que el arzobispo se santificó cuando salvó mi vida en su auto luego de una puñalada fanática con un cristo de doble filo, ¡hoy cómo amo a Jesucristo!, y saben que en los sanatorios soy conocido como el que llega a inyectar luminosidad a los iluminados, a estos mis compañeros, porque estoy en el sanatorio nuevamente. ¡Miradlos! Cómo son de bellos estos hombres sin dientes que habitan galaxias vacías y enfurecen sonriendo. Este es mi templo; desafortunadamente razono y puedo pensar en el objeto *como es*. Pero mis demonios permanecen en mí, en mí permanecen mis ángeles enanos porque yo soy el ángel ma en esta claridad. Aunque el arte es dudoso como la vida, la literatura y mi hijo me agigantan, y me lle unos deseos de tacón alto de abrir las alas y volar. Ustedes conocerán mis cantos, y cantarán con

Ustedes. *Gonzalo:* la magia que no envejece, estatura contraría a su visión de santidad. *Eduardo:* árbol espiritual, gafitas blancas. *Jotamario*: papayas para las fiestas con el dedo sexual abriendo el hueco justo en la carne de la fruta. Un color muy difícil de ángel. Negro-humor. *Elmo*: Electrónica, construcción de frases sabias. Viejo dorado que busca niñas para enseñarles a rodar por las faldas del mapamundi. Carcajadas. Y dolor. *Jaime Jaramillo:* Angel y demonio equilibrados. Archivos. Uñas limpias. Poesía lograda. *Cachifo*: Que resuciten los artistas más sensibles y cabrán en su cuerpo. Nervioso como un guerrero. *Amílcar*: Salvado. Piedra y hierba juntas. No se equivoca. Lleva una vida deliciosa, seria. No mi maestro pero sí mi "arco". Como un niño, el más grande. Una soledad muy bien centrada. Y todos los nadaístas que sean, cantarán conmigo, para que los "pacientes" se apacienten.

Porque es doloroso; escuchen esa voz de mujer enferma excitada, escuchen, que ya no tiene garganta, y miren cómo la enfermera Angela pasa corriendo con una jeringa y algodón, moviendo sus nalguitas florecidas, y la aguja penetra, y el gemido desaparece; drogaron al excitado y duerme. Es más preciso para el espíritu estar aquí en este campo clínico, que allá bajo los edificios y las pirámides de mierda. Vine a meditar, a hacerme una nueva armadura, porque la otra armadura física se oxidó en el tiempo esperando una alarma que las sirenas no tocaron. Pero a los 30 años me levantaré y leerán mis poemas peligrosos. No siempre seré subjetivo aunque me enferma la idea de comunicar conceptos de las cosas. No me importa nada que no sea con mi mundo. Yo contaría cuentos infantiles y utilizaría lo que me rodea. Pero nada me rodea. Y aunque esté en el Sanatorio meditando y crezcan flores en mi rostro ¡estoy solo como Dios antes de que le presentaran al hombre! Espero que el Nadaísmo establezca estas relaciones; por lo menos ustedes que todavía pueden mover una mano sin que se les caiga la otra, que todavía soportan el peso de una cuchara. Yo seguiré en esta silla de ruedas sin aceite hasta que desaparezca del

cielo una nube determinada, y luego escribiré sin utilizar más de siete o nueve palabras.

Pero no hay que excitarse porque el tiempo no alcanza para hacer obras. ¡Oh, qué tominejo es el arte!

Apéndice

LAS NAVES QUEMADAS

"HACE DOS AÑOS NO SONRIO"

Medellín, noviembre 9. Lunes.

Jotamario: Por fin puedo sostener el lápiz en la mano. La enfermedad me ha estado rodeando como una araña negra.

No te había escrito para no hablarte de muertes. María de las Estrellas no ha muerto, ha nacido para nosotros que la amamos.

Ya me levanté de esa acera donde bebía alcohol con agua. He dejado la botellita guardada en ese árbol, escondida, porque es posible que la vida me lleve nuevamente a ese infierno. No Jotica, no. Estoy fatigado de mirar la noche acostado en un zaguán, estoy cansado de la oscuridad, merezco ya la luz. Yo sé que mi corazón de nadaísta será lamido por los pájaros de la noche. Pero, querido poeta, quiero vivir, quiero vivir. ¡Ya no tengo dientes! ¡Mis dientes se quebraron contra las puertas del sol! Si ahora sonriera, mis encías serían dos hermanas huérfanas en la oscuridad de la boca. Sólo cuando se quiebran los dientes aparece el alma como una niña temerosa, cuando se quiebran los dientes desaparece la risa. Hace dos años no sonrío. Yo sé que mi posición es muy ridícula, porque tú sabes, Jota, que he querido y he sido consecuente con los principios nadaístas. Pero el poeta es blando, el poeta es un pájaro que llora en un árbol desnudo. Quiero salir de este hueco, ayúdame, cógeme de las alas que están casi afuera. Lanza un poco de tu aliento frío que tengo el cuerpo quemado; soy un incendio. Hace poco hice un recital en la Universidad de Antioquia, me cansaron un

poco los aplausos, pero nuevamente levantaré mi fusil, sí, Jotica, estoy condenado a la poesía. Mi hijo Boris está bello; parece un caballo, un caballo padre sobre los pastizales verdes. El me hace vivir, pero sé que si no reacciono, pronto, muy pronto, también seré su muerto. Tengo hambre. Ahora me alimento con agua y cáscaras de frutas. He pensado viajar a esa ciudad, pero necesito recuperar las energías. Bésame a la Maguita. Necesito pagar una cama bajo techo en el tenebroso Guayaquil. En otra oportunidad te enviaré el último poema que escribí; es un poema ''extraño''.

dariolemos

"CONTINUO FIELMENTE LOS PASOS DE RIMBAUD"

Medellín, diciembre 8/82

J. mío :

Continúo fielmente los pasos de Rimbaud. ¡Tengo un pie gangrenado! Esta semana mutilarán mi pie derecho, el pie con que tanto carrizo hice en la vida, con el que bailé rock hasta los amaneceres de cocaína y vómito; este pie que te enviaré para que hagas una sopa de amor.

Estoy ahora en un mundo de piyamas y pedazos de carne rodando ensangrentados, enfermeras distintas a las del Hospital Mental, gritos de dolor y síntomas de ausencia, ojeras y gangrena. Rimbaud me mira desde la eternidad, Rimbaud llora con mi poesía.

Cómo me gustaría verte, hablar de la Maguita y de la niña ausente, beber brandy escuchando el paso de la luna por la autopista de la noche, y brindar con los dioses sosegados.

Ya, querido J., andan los pintores haciéndome retratos, y mi bella Puma camina por las calles llorando con mis poemas en su bolso. Ahora entiende la magnitud de mi poesía. Por lo demás, tengo una profunda tristeza de ver esta generación, ahora no hay poesía; fuera del Nadaísmo, sólo hay dos o tres poetas. Sólo nosotros cantar sabíamos. Leí en una casa de campo tu libro ganador del concurso y la risa se vino como lluvia a mis labios. Yo escribo un poema cada año, van saliendo por el recto las letras doloridas.

Hay ahora una nueva mujer que penetra limpiándose los mocos a mi vida. No es como la bella Puma, sólo hay

"HE QUEMADO TODOS MIS POEMAS"

Medellín, diciembre 20/82

Sólo dolor, Jota, sólo dolor. He quemado todos mis poemas. ¿De qué sirve la poesía? ni siquiera de apoyo cuando te falta un pie. En el hospital leí a Rimbaud y se me volvió noche la luz que me daba. Nada me quita el dolor. La poesía debía servir para algo. Trataré de no escribir nada bello.

Me cortaron la mitad de un pie y en 15 días regreso al hospital para ver qué hacen conmigo. ¿Qué hay de bello en esta revoltura? Háblate con Eduardo y con Elmo para que recojan dinero para una silla de ruedas. Espérate yo lloro un poco (.....)

Ven, Jota, ven y mira al poeta la última vez. Un fin de semana, hazlo por nuestra amistad. Eso me calmaría el dolor, te espero. Tú que eres mi mejor amigo, yo que soy un poeta que te gusta mucho, tú y yo que juntos somos habitantes eternos de la poesía, no debemos separarnos ahora porque me falta un pie.

Tú eres un poco cuerdo, dime, ¿qué hay de bello, las mujeres, el Sol, los caballitos? Nada ... nada. Sólo la muerte. Estoy preparado. Me voy a vivir con Gonzalo y con María de las Estrellas al lado de Dios que es la última posibilidad.

Recibe un beso.

Dariolemo.

"EL JUEVES AMPUTARAN TODA MI PIERNA"

Medellín, octubre/83

Querido J:

¡El jueves amputarán toda mi pierna! Los médicos dicen que la enfermedad se ha apoderado de todo mi cuerpo y en cinco meses estaré muerto. Pero si he muerto tantas veces, ¿qué importa una muerte más? Me operan en el Hospital de San Vicente con toda la pobreza que merezco. Ahora, amigo mío, después de muchos años ha regresado mi hijo Boris con su piel de siempre, llega a anestesiarme, se olvida el dolor. Mi hijo es un buen hombre perdido en este bosque. Pero ya es hora de que yo me vaya a vivir en posición horizontal. Me voy en busca de almas muy queridas que se fueron también a navegar. Siento un hormigueo en el pecho, es la muerte que se está fermentando. Pero el dolor no existe, es sólo una trampa, se puede ser feliz sufriendo, siempre habrá alas o remos, el hombre no está solo, el poeta no está solo porque Dios le dicta. Alabemos a Dios y a los poetas. Yo quisiera escribir un gran "Canto a la Alegría", pero a la edad de mi corazón las trompetas ya no suenan. Las palabras siempre han sido fúnebres, ni el poeta que es más cercano a Dios conce el elíxir, todo es sólo una aventura poética, la poesía es sólo una defensa, porque de enemigos vivimos, y vivimos de memoria. ¿Por qué te escribo siempre antes de que me suceda una muerte? Querido poeta, eres el único de mi generación que ha sentado sus nalgas verdaderas en este país de mierda hasta las nubes. Por eso te escribo antes de cada muerte, para morir un poco menos, por eso llevaré para el hospital tu poema "Alguien barre la casa", porque necesito ternura, y necesito tus palabras.

dariolemos

"NO TE BAÑES, AMOR, QUE NECESITO OLERTE"

Bello, julio 29 de 1984

"No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró".

(Cantar de los Cantares)

"Yo sólo soy un corazón sin redención".

(Chaplin)

Angelita :

Mañana será 20 de julio. Estallarán las banderas aputadas de este infame país, y los niños, Angelita, se cortarán los dedos. Celebrarán el día de la libertad. ¡Pobres esclavos! Pero estaré soberbio y muy enfermo, sobre la autopista norte, masticando tu cabello más negro que el cielo cuando no es azul tortuoso.

Seré más oro que ese oro de oro y oración, y alumbraré con mi luz tus nalgas ofuscadas y muy solas, como todo lo pequeño, olorosas a papel de libro nuevo, no leído, y a esa pulpa de tamarindo que nunca vomitaste.

No te he llamado ni escrito, pero sí pensado, porque estoy en "ejercicios espirituales". No tengo piernas, pero mi espíritu tiene sus zancos, que utilizo poco. ¡Necesito tus problemas! Aquí tengo en estos libros suficientes: Rimbaud, San Agustín, Fernando González; pero te incluyo porque me llevaste también a un remordimiento diferente, pero más profundo. No quiero decir: "Lástima que todavía tengas, seas cuerpo". Pero lo pensé.

Necesito secretaria, no para dictarle mis poemas, sino para que me corte las uñas y me evite la fama. Te señalo con el dedo de mi corazón que se va. No necesitamos máquina de escribir ni máquina del tiempo. (Acaba de aterrizar un pájaro salvaje sobre esta carta).

Mira este cactus; no tiene tu color, amor, pero eres su sombra; ven, que no me gusta el sol.

Yo no esperaba que hubiera más altas montañas en tu cuerpo indeciso, ni valles extensos, ni mares de reventada mica. Yo no esperaba que tus axilas de tabaco fueran profundidad acuática, profundidad lunática, el eterno vacío de un Dios nuevo. ¡Te invito a ese jugo jugoso y juguetón! Zambúllete en mi viaje, acércate a mi nada.

Si te hubiera conocido antes de ser este viajero, no habría dejado mi cuerpo en todas partes: un brazo en una isla, la pierna en otro cielo, las nalgas sentadas en un trono no exigido, el sexo lacrado como todo mensaje. Si hubieras nacido antes que yo, no hubiera ocurrido eso de Taganga, no el mar, sino esa violenta Roberta la Argentina, mi deseo. Y no tendría este pie morado como un obispo vestido de gangrena. Claro que nunca me ha gustado la piel blanca, ni unos ojos que no fueran de muñeca filipina, pero también andina.

Hoy he bañado mi barba con lociones especiales. Mi barba de barbarie, bárbara y muy tuya. Y peinado con cepillo de caballo, mi cabello. Y enrollado también mi marihuana en este papel chino donde escribieron, algunos, unos cuenticos tristes y muy sabios.

He mirado desde esta terraza que hoy es mía, aquel Hospital Mental donde no "hubiera" llegado si "hubieras" nacido antes que yo. Mira la tetica que se levanta de su torre tricolor como esas banderas mentirosas que exhiben los que adoran a su podrida patria.

Yo que he sido injusto con mi cuerpo, no mucho narcisista, como piensan algunos poetas conocidos, y que ladran, mas no "aúllan"; sino el que fue hermoso y exacto en su forma presuntuosa y joven; yo que ahora digo adiós a todo este fastidio, llegaré caminando con mis alas, que nunca serán piernas, hasta tu apartamento donde bulle el olor de tus jugos más íntimos, el olor de tus cejas calcadas en un arco sin flecha, como hacía tu padre en arabescos colorantes sobre cueros de liebre o de carnero.

(Un trompo de niña que juega, me mira desde la baldosa, girando).

Estoy oliendo todavía a hombre que trabaja bajo tierra, en túneles de infierno. ¡Huéleme y sábeme! Con un poco de mostaza y pimienta, mi corazón será más digerible, y mis miembros atrofiados serán deliciosos como ancas de rana, rociándolos con ese vino "Leche de Mujer Amada". ¡Vino de lagar de ubres muy pequeñas! ¡El vino que envenena y nutre!

Mis poemas también serán comibles; no te enfermarás en el estómago, sino aquí en el cerebro, más abajo de esas nubes ahorcadas y difíciles.

Todavía siento en mi cuerpo una catástrofe, cuando recuerdo el pigmento de tu piel color mortiño, color de uva que nunca se consume.

Pero yo, como un salvaje iluso y fértil, deseo todavía columpiarme en tus pestañas invisibles, colgando de mis elásticos testículos. ¡Seré un trapecista sobre tu carne ciega!

Porque yo soy el único que puede ser grande como Dios, y pequeño como yo; como tú pudiste ser la "Princesa del Nadaísmo", cuando yo era el "Príncipe" y comenzaba a inventarte. ¡Diosa hecha en mi soledad de sol!

No he podido asimilar el sonido de tus uñas nerviosas, comidas como si fueran hostias, llenas de milagros.

Y el mar no es el mar porque no lo conocí contigo, y sus aguas saladas no penetraron en nuestros sexos para unificarlos; pero tu sal es la mía, y el alcatraz más viejo encontrará, no el acantilado, sino tu frente oscura para suicidarse.

Dibujaré un niño en tus espaldas con mi lengua y encontrarás el brillo. Un niño blanco pero muy moreno. No fuiste la madre de mi hijo Boris, ese gigante de aluminio y talco, porque él había sonreído hace ya mucho tiempo. No fuiste mi madre porque no me amas desde ese útero, porque no me nutres con tus pechos cerrados como campos de concentración. No eres mi madre, pero yo soy el hijo que nunca quisiste tener, y que tuviste.

Si en ese marzo negro esa señora asesina no me hubiera "causado" todo esto, posiblemente estuviera iluminando el templo escondido de tu vulvita abstracta, expulsando a este mundo a un poeta, para que no naciera como nací, ya muerto.

Sé la madre de mi nueva muerte. Páreme nuevamente, no a la luz, sino a la sombra. Convierte en nube que vaga eternamente bajo el cielo perlado, convierte a este monstruo de la tierra, en ángel vestido con gasa de silencio.

Sólo deseo tu sonrisa de trópico glacial, en el momento del desprendimiento absoluto. Que el último paisaje sea el rebaño delicado, delicioso, de tus dientes soberbios. Si las lágrimas fueron alguna vez jardín de flores casi negras, ahora que desaparezca el rictus y sea convertido en labios que se abran tiernamente y me lleven sin asombro.

¡No quiero presentarme llorando a otro mundo!

Siento cómo la muerte se acomoda a mi cuerpo desahuciado. ¿Por qué no llegaste antes de que ella llegara? Ocupando tú mi cuerpo, ella no cabría porque soy delgado. Pero salvarme de la muerte sería causarme una muerte diferente. Sería obligarme a permanecer acampando en esta tierra, ensuciada de oro que pervierte, sería orinar más lágrimas de amarillenta pus.

Pero ese sonido que escucho en la terraza, ¿es el llanto de la lluvia o el llanto de tu voz de agua amanecida? ¿O será que Dios eructa con hilitos de saliva ofuscado sobre los infieles? Dios, la lluvia y tú, están haciendo mucha algarabía esta noche. Me hieren y me arrullan.

Voy a dormir mi siesta de esta noche para soñar contigo, antes que llegue la siesta de la noche eterna.

Te besa en la espalda tu poeta

Dario Lemos

PD/ No te bañes, amor, que necesito olerte.
Ya no serías tú, sería el agua.
Se parecen, pero no admito.
(Soy basto y no morboso).

"NECESITO EL CIELO O EL INFIERNO CON URGENCIA"

Medellín, enero 1° de 1985

Querida Maguita:

Qué alegría recibir tu carta en este frío. Llueve y hay incendios. Pero tu corazón virgen me abraza con los brazos y me abrasa como brasas. Yo conozco ya la eternidad, porque ha sido eterno el tiempo que he estado a ese lado de tus dolorcitos, y a ese otro de tus alegrías. Porque justifica estar en esta tierra sabiendo que hay lunas y soles diferentes, no todo es horroroso, todavía quedamos varias nubes sobre el podrido suelo. ¡Alabémonos! Ya este poeta está llegando, va de regreso, comienza a repetirse nuevamente, se muere. ¡Aleluya! Esta estada en la tierra fue difícil, larga guerra, pero los hombres no pudieron "desperfeccionarme". No sólo yo sé que soy puro sino también tú y pocos otros. He escrito últimamente unas cosas demasiado dulces, como si este poeta maldito se hubiera iluminado; no soporto más la oscuridad de lo mediocre, necesito el cielo o el infierno con urgencia. Ahora no me gusta ese poco de cuerpo que todavía tengo; no es mucho porque las otras partes las había sacrificado, ofrecido a la belleza y a algunas muchachas dolorosas que me picotearon. Los enamorados, como todo cómplice, merecemos que amputen nuestras piernas, que nuestros ojos sean convertidos en vidrios ahumados, y los huecos de nuestra naricita triste utilizados como ceniceros, acostumbrados a recibir la ceniza de las niñas que fuman sus primeros cigarrillos, y nos matan. Sólo en el caso del amor soporto ser un imperfecto, con conciencia. ¿Qué sería de los hombres bellos sin su otra parte? ¿Qué de ti sin Jotamario? ¿Qué de Jotamario sin ti y sin mi afecto? ¿Qué de mí, sin mi Angelita, con pecados y cabello? ¿Qué de Angelita sin su poeta enfermo despidiéndose? ¿Y qué, de María de las Estrellas sin su otro

astro? Yo no creo en la soledad imperturbable; siempre he necesitado de alguien que ayude a ponerme nuevamente el pie ya gangrenado. No se trata solamente de la ''gimnasia erótica'' sino de ese goce abstracto de ''el deleite''. Como puedes saber, Maguita alada, nada del afecto establecido entre los hombres me perturba. ¡Hasta el más terrible castigo que es el amor, todavía es una ofrenda! Luego, y eso creo, espera a los ''bellos'' una cena inconmensurable. Ya no habrá quejidos histéricos de órganos que llegan a su orgasmo, sólo se escuchará la sonrisa de planetas y almas que se cruzan. ¡Y mi corazón loco y delicado abrazará el vacío! Bésame a Jotamario y cuando ''me vaya'' te llevaré en mis hombros. Y bésate a ti misma que te lo mereces. Tu poeta

dariolemos

"ESTOY PASANDO A SER UNA LEYENDA"

Medellín, enero 2 de 1985

Jotamario : ya es hora que sepas algo de la vida y la muerte de dariolemos, tu querido poeta. Muchas cartas escritas y ninguna enviada. Yo dejo mis papeles al azar. Bellas, dolorosas, y cartas felices, que se extravían en taxis y se roban las muchachas, no sé si para masturbarse en ellas, o para cobijarse con ellas, o si -y sería peor cosa-, para llorar sobre ellas. No entiendo qué pasa conmigo en esta especie de villorrio, que no es ciudad. Me señalan, me odian, me aman, y aletean. Muchas cosas tengo qué decirte. Cuando tenga un cuarto humilde donde pueda encerrarme con mi marihuana y mi herida a escribirte, te contaré muchos secretos. ¡Ya sé mucho de la vida, ya sé mucho de la muerte! Y también sé mucho de "EL NADAISMO", la única "catástrofe" en este medio siglo que ha sido duradera. Nadie podrá borrar lo que escribimos y, menos aún, esas cosas que hicimos y que hacemos. Incluso, ya somos unos clásicos. En las universidades preparan muchos periodistas sus "tesis" sobre nuestro movimiento, y ha comenzado un "histerismo" y necesidad de conocer nuestra obra. Todo esto me fastidia un mucho porque quieren descubrir nuestro secreto; a mí pretenden quitarme la virginidad. Todos desean saber si en verdad yo soy "salvaje", si mi único cómplice es Rimbaud; a todos les parece que es "inmoral" que un nadaísta duerma en las aceras, precisamente el inválido, mientras sus amigos viven "el confort". ¡Yo siempre he tratado de evitar la fama, pero estoy pasando a ser una leyenda! Mi vida en cárceles y hospitales mentales, ya casi olvidada para mí, está ahora sacudiendo el corazón vinagre de los jóvenes, que siempre están ahí arrodillados. Yo no soy un redentor pero tampoco víctima. La publicación de mi libro a veces me horroriza, pero me reconforta saber que la Maguita y

tú ordenan y acarician mis poemas. María de las Estrellas también ha estado ahí presente, poniendo su dedito; ella siempre me ha mirado desde una estrella hermana, me perdona y me dice nuevamente: ''Poeta maní''. ¡La novia primera de mi único hijo! Yo quisiera ser, ya no muy cuerpo, pero todavía tengo esta boca sin dientes ''que se ocupa'' no sólo de besar, de orar, sino, y más, en la gastronomía; en mi caso, sólo ''sostener el cuerpo''. Porque estoy en el ''retén'' y no tengo documentos: sólo soy el poeta maldito de los nadaístas. ¿Quién no pudiera creerme que soy un mendigo? Y es bien sabido por ti, que tu dariolemos nunca diría: ''Si no espero nada de la poesía, ¿qué puedo esperar de los poetas?''. Porque los nadaístas debemos ser como una ''familia siciliana'', ya que hemos nadado en las mismas aguas y tenido todos ese don de la locura: ¡casi dioses!

Leyendo mis poemas escritos hace doce años me encuentro ya sentado en mi silla de ruedas sin aceite y ya tengo mi gangrena. ¿Es verdad que yo no soy ''vidente''? ¿O será que la ''premonición'' hace piruetas? Verdad las dos cosas anteriores y también una tercera: ¡No soy Jesús, pero también soy Cristo! No soy el ''hombre dolor'', pero he sangrado. Mi poesía no es una mujer, porque es muy fiel, pero todavía no he parido, no he escrito esa cosa monstruosa que logré ya ''conocer'', y que llevo como un secreto lacrado en el oído izquierdo y en mi corazón amarillo que suda y orina muchas lágrimas. Tú, poeta mío, casi penetraste en ''mi mundo'' y comprendiste ''eso mío'' que aparenta ser un símbolo. ¡Yo soy crudo porque soy desnudo! Pero los ángeles también ensucian sus plumas cuando pasan sobre las ciudades y se infectan de esas cosas de los hombres. Yo comencé suprimiendo la corbata y el cordón umbilical, lancé mi saliva venenosa sobre las instituciones y me acosté en una acera a esperar, y todavía estoy aquí, como esperando. Yo sé que muy pronto me ''voy'', si es ello ''irse'', y llegará la claridad que no encontré en esta etapa de ''el valle de la perma-

nencia''. Yo sé que en la tierra decoran mucho el objeto, y la forma lisa de las muchachas vírgenes picotea la libido y a veces traslada a un ''vacío etéreo''; pero ya el ''olfato'' evitará -si es posible-, que se destruya el alma.

Yo sé eso y sé más: las montañas dislocadas, alocadas, y el mar cuando es invierno, a veces me apetecen. Pero se me acabaron las lágrimas, y ya sin ellas no puedo permanecer en esta tierra diminuta y frágil. Aquí pueden quedarse sólo esos hombres que todavía lloran, como los perros ladran a la luna, o a su sombra que nunca es la de ellos.

Eduardo Escobar en su última carta me dice que escriba algo, aunque sea ''una fábula''; bien, bien, ya voy, ya comencé y espero terminar. Este país menesteroso merece un poco de mi látigo, que no es ya de harina sino de piel de verrugoso y carey.

No soporto ya esos médicos que me hacen terrorismo. No hago ya repulsa. Que me lleve el viento a ese lugar abstracto donde me espera una cena ''inconmensurable''. (Cuando escribí la última palabra se me volteó la taza de café).

Estoy cansado. Me gustaría verte, pero creo que ya no será posible; no puedo ir a esa ciudad y tú no vienes, ¿Qué hay de la publicación de mi libro? Estoy escribiendo una pequeña autobiografía, no para el lector común, sino para mis amigos y mi hijo Boris. Escríbeme rápido, infórmame qué hay de nuevo en el mundo, ese sí podrido, de los intelectuales. ¿Qué de la Maguita a quien amo posiblemente más que tú? ¿Qué de mis niños nadaístas compañeros y cómplices de la misma camada? Cuando muera comprenderán muchas cosas de este ''santo'' que no tuvo disciplina, que no tuvo odio; sólo amó eso amable y posiblemente odiable. Sólo amo.

Espero saber de ti pronto, antes de que no me encuentres.

dariolemos

"CAMBIO AL PAIS CULTURAL MI LIBRO QUE EDITA COLCULTURA POR UNA SILLA DE RUEDAS"

Medellín, enero/84

Querido Juan Luis: *

Acabo de encontrarme contigo en un periódico que misteriosamente ha llegado a esta cama donde estoy hace un año. ¡Verdaderamente quisiera ser un pulpo para abrazarte mucho!

Y aprovechando unas hojas de papel que también misteriosamente aparecieron sobre mi almohada de enfermo, te escribo para enviarte, no la dosis de veneno que tenían mis cartas, sino una copa de amor para que brindemos por la muerte.

Y le envío a la cultura colombiana, que por algunos motivos representas, mi pierna derecha para que sea colgada y exhibida como escarnio. Yo me voy de este mundo monótono del hombre. Y entrégales también mi libro que debe estar editando Colcultura, mis *Sinfonías para máquina de escribir*, que estuvieron extraviadas tantos años y que ahora publicadas dejarán de ser mías, porque los poemas cuando se publican son como hijos que se van. Ahora después de muchos años de no querer participar en la trampa que el arte ofrece a los artistas para que se disfracen, estoy escribiendo un "Gran Canto a la Alegría", pero no como esperan algunos poetas del país, que me levante por fin después de tantos años y diga "mi verdad"; se equivocaron, yo sólo ofreceré "mi versión". La verdad no es cosa de los hombres.

* Juan Luis Mejía, Subdirector de Patrimonio Cultural de Colcultura.

Si Fernando González escribió sobre los nadaístas antes de morir: "¡Eureka, ya nació, por fin nació la poesía en esta Colombia que era nada, paja, nada. Ya no me iré tan triste, pues por fin vi nacer mi patria", yo, en cambio, me voy un poco triste porque dejo un paisaje desolador en la poesía colombiana. Los poetas están escribiendo poesía "sumisa". Ellos no saben que en la poesía -cuando es alta poesía- el poema se sale del poema; la poesía adquiere alas, como adquirimos alas los poetas a quienes nos amputan la pierna.

¡Mira, Juan Luis, esa foto de Rimbaud! ¡No me estremezco! y a pesar de que es considerado el rey de los poetas, su poesía no me deslumbra, aunque sé que es escrita por un poeta de "raza superior"; y ahora ese "dulce niño" y yo nos tenemos confianza: tuvimos que buscar el equilibrio en la misma pierna y buscar también el equilibrio inventando el arte ignorado, olvidando el arte. ¡Existe entre nosotros cierta complicidad! En los primeros años hundidos en la poesía hasta la demencia, y luego ese desgano, ese decir a la sociedad de la época que la única manera de encontrar a Dios no es el arte, que hay que ser ángel y demonio para que resulte el "santo". Porque aunque él sea Rimbaud, todavía es terrenal. Lo único extra que puede permitirse es la aureola. ¿No recuerdas, Juan Luis, que también una mañana lo encontraron muertecito? Y mi amigo Gonzalo Arango, que fue mi compañero en la lucha que salvaría a mi generación de los mitos, desde la juventud, también una tarde viajando en auto recibiendo el aire se quedó para siempre mirando el horizonte. Y así Gonzalo me ha tomado siete años de ventaja en el conocimiento de "el misterio". El, que todavía se interesaba por algunas cosas del mundo, se me fue primero. (¡Ventajoso!).

El, que me dijo la última vez que hablamos: "Poeta, yo moriré en la cama porque he sabido elegir mis enemigos", ese mismo estuvo siempre dándose golpes en la vida y el último golpe lo mató. Pero él ya estaba

desnudo y el último lastre que llevaba era el amor, ya estaba preparado para llegar al lugar de las sombras. Y ahí lo tenemos, agigantado, devorando etapas para llegar a lo eterno. En pocos días yo saldré de la tierra por un hueco diferente, pero que conduce al mismo sitio, y posiblemente nos encontremos para seguir "navegando". Y juntos iremos de vacío en vacío.

Esta muerte, querido maestro, que comenzó en el pie y subiendo se apoderó de mi cuerpo en busca de órganos vitales, esta muerte que vivo no me deja "perplejo"; sólo siento una alegría maliciosa, una ansiedad, como si estuviera esperando el tren que me llevaría a esos mares que dejaré en la Tierra. Con naturalidad. Sin sobresaltos. Yo comencé a morir desde mi nacimiento y he muerto muchas muertes; esas muertes de la vida que son las verdaderas muertes. Entonces pensarías, Juan Luis, si el poeta es un experto en muertes, ¿por qué está haciendo esa algarabía, por qué no deja dormir esta noche, por qué no borra los poemas que escribió y se marcha sumiso como ha sido, hacia ese destino que le señalan otras "fuerzas superiores"? Sucede que Darío Lemos tiene todavía su mitad en la Tierra: estoy todavía ocupado como todos los poetas, "decorando". Esta no es una confesión, porque los pecados que tenía los perdoné yo mismo; no es una advertencia, porque mi reino no es el reino de los jueces. En el último año que he estado en esta cama, junto a la misma ventana, mirando el único pedazo de cielo que me es posible, he caminado sin piernas más kilómetros que esos cuarenta años que estuve en fricción con la ceguera de los hombres.

No quiero decir que haya llegado al "conocimiento". Así como escribir poesía es un aberrante acto de soberbia, sería yo un soberbio si te dijera que he llegado por fin a los jardines de piedra, donde no hay ni sed, ni encrucijadas, ni tangentes. Es cierto que abandoné el cuerpo que no me pertenece porque mi pierna derecha, en la que sólo me podría parar como una

garza, está tomando ese color lila que luego pasará a ser violeta hasta llegar a gangrena. Entonces los médicos se frotarán las manos y pedirán la segueta. Y ya sin remos y sin uñas, sólo quedará ese tronco de araucaria delgado soportando la cabeza donde permanece guardado el secreto. Y nadie llorará mi embarazo de Dios.

Pero sin piernas estaré más liviano, perderé el contacto con la tierra, en el momento de "elevarse" quedará más fácil. Y posiblemente permaneceré volando ceremoniosamente, como un gallinazo sobre las montañas de esta ciudad dolorosa, que es sólo una inmensa piscina forrada en oro de placenta y pecaditos, esta ciudad que llevas en el bolsillo de tu corazón y que añoras ahora que vives en esa capital más fría que las academias.

Y es, querido mío, que yo me voy pero queda lacrada mi historia clínica, en esos sanatorios mentales donde me clasificaron, donde encontré vociferando a Artaud, esos templos donde llegaba en los veranos a cambiar la armadura oxidada, para regresar a la guerra del engaño en los inviernos. Esos sanatorios donde alejándome del arte descubría a Dios enredado en las encías desnudas de mis alienados.

Me voy, pero caminaré todas las noches en el túnel orinado de esas cárceles de mi pobre país, donde viví, hechas como los uniformes militares, de mierda y soledad. Y me quedo también en el corazón de Puma y de mi hijo Boris, ese gnomo que aparece siempre de cabezas en mi limitada "obra" y que entrego a Jesucristo que es el encargado de las cosas del "Gran Padre" en esta tierra.

Me esperan en la sala de cirugía. Me operarán de nuevo en el Hospital San Vicente, con toda la pobreza que merezco.

¿Te imaginas a Darío Lemos tratando de cazar el pajarito Dollar, hablando del dinero abstracto, negociando con su arte? Es cierto que en este país impersonal, con un presidente sudoroso que no tiene la culpa, todavía existe un fondo económico para esta cultura que muere como las iguanas; con la cola separada del cuerpo, y con espasmos. Y tú, creo que manejas ese oro. ¡Aleluya! Cierra la ventana para que abajo los súbditos no escuchen el negocio de dos hombres honestos. Se asombrarían. Se trata solamente de regresar al "trueque", un cambio de especies. Cambio al país cultural que representas mi libro que edita Colcultura por una silla de ruedas. Puede ser grande o pequeña; como no tengo cuerpo, en todas me acomodo. Pasaría en ella sentado caminando las últimas tardes, y luego cuando llegue el momento, la dejaría a un lado de la tumba para salir todas las noches a fumar el mismo cigarrillo que me causó la muerte, y a mirar la luna, romántico y ausente en la nada, como romántico idiota fui en la vida.

A esta hora comienzan los dolores como obedeciendo a un reloj interno. Voy a dormir un poco y mañana seguramente mi desayuno sobrará.

Darío Lemos

Este libro se terminó de imprimir en los talleres Legis Ltda.
en el mes de junio de 1985. Bogotá.
Edición de 2.000 ejemplares